

En Ovalle, a veintisiete de diciembre de dos mil veintiuno.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Que, entre los días trece hasta el diecisiete de diciembre de dos mil veintiuno, ante la Primera Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Ovalle, constituida por los jueces titulares don **RUBÉN JOSÉ BUSTOS ORTIZ**, quien presidió el debate, por doña **ZOILA ANYELINA TERÁN ARÉVALO**, y por don **FELIPE GONZALO PIZARRO ÁVALOS**, se llevó a efecto la audiencia de Juicio Oral, mediante la modalidad semi- presencial, según lo ordenado por el tribunal a fin de conocer la acusación del Ministerio Público representado por el Fiscal Adjunto de Ovalle, don **HERBERT ROHDE ITURRA**, domiciliado en calle Independencia N° 604, Ovalle, forma de notificación correo electrónico: hrohde@minpublico.cl, dirigida en contra del acusado **RAFAEL ABRAHAM ZEPEDA CORTES**, chileno, soltero, trabajador agrícola de temporada, cédula nacional de identidad N° 17.112.207- 4, nacido en Ovalle el día 6 de octubre de 1988, 33 años de edad, domiciliado en calle Los Franciscanos N° 540, Población San José de La Dehesa, comuna de Ovalle, representado judicialmente por el abogado defensor penal público don **GERARDO TAGLE SEPULVEDA**, domiciliado en pasaje Peñafiel 293, Piso 2, Edificio Nuevo Centro, comuna de Ovalle, correo electrónico: gtagle@dpp.cl.

SEGUNDO: Acusación. Los hechos por los cuales se acusó son los siguientes:

“El día 14 de Febrero de 2018, alrededor de las 23:45 horas, el ya condenado en estos antecedentes Carlos Jonatan Codoceo Rojas, conjuntamente con el acusado Rafael Abraham Zepeda Cortes y Pablo Jonathan Valdés Alquinta (este último con orden de detención pendiente y aun no formalizado), en la vía pública, específicamente en la calle Las Heras a la altura de calle Balmaceda de la localidad de Sotaqui, comuna de Ovalle,

procedieron a efectuar cada uno de ellos disparos con armas de fuego del tipo revolver en contra de la víctima, don Alejandro Antonio Margado Diaz, y las personas que lo acompañaban, para inmediatamente el afectado intentar huir, abordando y conduciendo el vehículo marca Suzuki, modelo Alto, P.P.U. CXDT-50, prosiguiendo con los disparos el acusado y los otros dos sujetos que lo acompañaban (Carlos Jonatan Codoceo Rojas y Pablo Jonathan Valdés Alquinta) en dirección al vehículo conducido por la víctima, gritándoles además el condenado Carlos Jonatan Codoceo Rojas al acusado Rafael Abraham Zepeda Cortes y Pablo Jonathan Valdés Alquinta: "tírale al auto", procediendo a impactar al menos uno de los proyectiles balísticos en el vidrio trasero del citado vehículo, e impactando también luego dicho proyectil balístico al afectado quien producto de ello resulto fallecido por herida por arma de fuego torácica derecha posterior."

El Ministerio Público calificó estos hechos como un delito de delito de **homicidio consumado** previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, y en el cual se atribuye al imputado participación en calidad de autor en **concurso real** con el delito consumado de **porte ilegal de arma de fuego y municiones** previsto y sancionado en el artículo 9 de la Ley 17.798 sobre control de armas modificada por la Ley 20.813, en relación con el artículo 2 letra b) y el artículo 17 B del mismo cuerpo legal y en los cuales le atribuye al imputado participación en calidad de autor.

A juicio del Ministerio Público, respecto del delito de homicidio, al acusado le perjudica la circunstancia agravante de haber sido condenado anteriormente por delito de la misma especie, prevista en el artículo 12 N° 16 del Código Penal.

En definitiva el Ministerio Público, solicita que se condene al acusado a las siguientes penas:

- a) Por el delito de homicidio simple, a la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo y a las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, al comiso de las especies incautadas y al pago de las costas de la causa.
- b) Por el delito de porte ilegal de arma de fuego y municiones, a la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo, a las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y de la inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, al comiso de las especies incautadas y al pago de las costas de la causa.

TERCERO: Alegatos de apertura y clausura del Ministerio Público.

Que, en su alegato de **apertura** la Fiscalía señaló que estos hechos constitutivos de los delitos indicados en la acusación fiscal y por supuesto en el respectivo Auto de Apertura de Juicio Oral que se encuentra en poder del tribunal van a ser acreditados por parte del Ministerio Público por prueba testimonial, básicamente vecinos del sector de los hechos y testigos presenciales de estos hechos los cuales van a deponer en estrados respecto tanto de hechos como de la participación del acusado en ellos. Va a acreditar que esta situación se trató en buenas cuentas de una transacción de droga que fue malograda, que fracasó en definitiva, se dice en la jerga delictual una quitada de droga o una mexicana como se denomina en dicha jerga. Es en ese contexto que habían dos grupos, el grupo de la víctima en que circulaban en un vehículo de color blanco Suzuki modelo Alto, vehículo pequeño menor en donde la víctima se desplazaba prestando una especie de servicio en calidad de Uber o taxista informal por así llamarlo y en ese contexto es que traslada a las personas que iban a realizar esta transacción de droga hasta este lugar de

Sotaquí con otro grupo de sujetos entre los cuales se encontraba Carlos Jonatan Codocedo Rojas, el “pelado” que era el contacto que mantenía una de las personas que se movilizaba con la víctima para efectos de llevar esta transacción de droga y en el otro grupo además de “pelado” Jonatan Codocedo Rojas se encontraba el imputado Rafael Abraham Zepeda Cortes el cual también pretendía realizar esta quitada de droga que en definitiva fracasó, ambos grupos en definitiva fracasa reitera esta quitada de droga y en ese contexto es que se producen estos disparos por parte del grupo del acusado conjuntamente con Carlos Jonatan Codocedo Rojas, alias el “pelado”, y también con Rafael Abraham Zepeda Cortes y Pablo Jonathan Valdés Alquinta, los cuales todos ellos efectúan disparos con armas de fuego tipo revólver en contra del grupo de la víctima, la víctima huye en ese momento a bordo de su vehículo, en ese intertanto también logran subir dos de las personas que lo acompañaban y, posteriormente, recibe un impacto balístico por el sector posterior del vehículo en que se movilizaba, uno de los cuales en definitiva le impacta en el tórax posterior en su espalda básicamente dicho en términos coloquiales, lo que en definitiva lo conduce a llevar un manejo errático y en definitiva chocar y posteriormente ser trasladado al hospital de Ovalle donde finalmente se decreta su fallecimiento.

Reitera que va a acreditar estos hechos con prueba testimonial, testigos presenciales de los hechos también vecinos del sector, personal policial tanto de Carabineros como de la Brigada de Homicidios que realizan diligencias investigativas a propósito de estos hechos y también con prueba documental, gráfica que da cuenta de los hechos y también participación del imputado en estos hechos. Esa va a ser esencialmente la prueba del Ministerio Público, prueba pericial también, y se va a acreditar al tribunal mas allá de toda duda razonable la existencia de los hechos y la participación del imputado en los hechos atribuidos.

En el alegato de **clausura** y después de rendida la prueba, el Ministerio Público hace presente al tribunal que con la prueba que se ha rendido por parte del Ministerio Público se ha acreditado más allá de toda duda razonable la existencia de los hechos y también la participación del acusado Rafael Abraham Zepeda Cortés en los hechos por los cuales ha sido acusado por parte del Ministerio Público.

En cuanto al día, hora de ocurrencia de los hechos y también del lugar de los hechos o principio de ejecución del delito como lo refirieron los funcionarios de la Policía de Investigaciones, cree que ha quedado asentado al tribunal que estos hechos ocurren el día 14 de febrero de 2018 alrededor de las 23:30 horas- 23:45 horas, algunos testigos hacían referencia a entre las 23:00 y las 24:00 horas y también, reitera, que estos hechos ocurren como principio de ejecución del delito en calle Las Heras con Balmaceda de la localidad de Sotaquí, comuna de Ovalle.

En efecto, ha prestado declaración en estrados ante el tribunal el ex sargento de Carabineros, ya funcionario en retiro, Álvaro Taibo Quiero, funcionario que estuvo a cargo de este procedimiento policial inicialmente. Da cuenta, además de lo anterior, día, hora y lugar de ocurrencia de los hechos, que en el lugar de los hechos encontró un arma de fuego hechiza o artesanal constituida por dos tubos metálicos que, en definitiva, se estableció posteriormente a través de las pericias correspondientes que era compatible para calibre .38 y fue encontrada en este lugar de los hechos de calle Las Heras con Balmaceda. Esta arma de fuego, de acuerdo también a las pericias que se realizaron posteriormente balísticas, había sido la que había disparado este proyectil balístico .38 justamente en la casa de calle Balmaceda N°18 de doña Carmen Zamora Araya y también de su padre Pedro Zamora Narváez respecto de lo cual impactó el vidrio de la ventana y también un botiquín

posteriormente. También da cuenta este testigo del vehículo blanco marca Suzuki, modelo Alto, placa patente CXDT-50 que se encontraba chocado en las cercanías del lugar en calle Pedro Aguirre Cerca con Bilbao con el parabrisas roto y chocado en la parte delantera con este poste de alumbrado público que, en definitiva, ocasionó un corte generalizado en el sector de luz. Y, por otra parte, da cuenta que la víctima se encontraba fallecida en el hospital de Ovalle por impacto de bala por un proyectil balístico y los papeles del vehículo daban cuenta que él era el propietario.

En este mismo sentido, Pedro Pablo Montenegro García, vecino del sector, ve al pasar caminado por el lugar a un vehículo blanco estacionado en calle Las Heras casi en la intersección con Balmaceda frente a la plazoleta, se estaciona otro vehículo detrás de él, del vehículo blanco descienden dos sujetos se van al sector de la plazoleta, uno de los sujetos que se estaciona detrás del vehículo blanco le señala a uno precisamente de los sujetos del vehículo blanco: “hermano te venia siguiendo desde Monte Patria” (sic), ingresa a su domicilio de destino en ese momento y escucha varios disparos y luego ve corriendo a unos jóvenes en la misma dirección en la que se habían estacionado los vehículos previamente y uno de ellos gritaba: “espérame” (sic). Señala que luego se corta la luz.

Doña Marlene Parra Cisternas, auxiliar del colegio de Sotaquí ubicado en calle Pedro Aguirre Cerda justamente el día 15 de febrero de 2018 en horas de la mañana cuando se encontraba haciendo sus menesteres, sus labores diarias al regar justamente en el frontis del colegio encuentra este revólver calibre .32 que es entregado posteriormente a la PDI que, respecto del cual, también se realizan conjuntamente con las otras evidencias las pericias correspondientes.

Doña Gloria Carvajal Olivares el día 14 de febrero del 2018 a las 23:46 horas recibe una llamada de una mujer para auxiliar a un hombre que se encontraba herido, concurre y traslada a la víctima y a un sujeto que lo acompañaba al hospital de Ovalle, la víctima se ahogaba por un impacto balístico con sangrado activo en la parte posterior de su espalda, le da los primeros auxilios, oxígeno y cubrir la herida, la víctima lo identificó como Alejandro Morgado Díaz, ingresa al hospital de Ovalle, entra en paro se le hace reanimación cardiopulmonar y fallece. Reconoce los documentos consistentes en el DAU como el Cesfam de Sotaquí.

Después pasamos a un testigo presencial de los hechos Cesar Castellanos Gallardo alias el “pingüino” que era uno de los acompañantes de la víctima conjuntamente con Fabián Contreras alias “Fabio” y también Christopher Briones alias el “pelito”. Señala éste la dinámica de ocurrencia de los hechos, señala la existencia de esta transacción de droga, también señala las personas que circulaban en este vehículo blanco que son todas estas personas a las que ya ha hecho referencia, hace referencia al vehículo negro que se estaciona justamente detrás de ellos en esta intersección de calles, hace referencia también que fracasa esta transacción de droga y los tres sujetos del vehículo negro extraen armas de fuego del tipo revólver y disparan en contra de la víctima la cual huye a bordo de su vehículo, la víctima y las personas que se encontraban con él que era justamente en ese momento Christopher Briones. La víctima en virtud de estos disparos, como es natural, intenta huir del lugar justamente a bordo del vehículo, Christopher Briones sale corriendo en otra dirección, se esconde en unos matorrales de acuerdo a lo que indica en un domicilio y Fabián corre en otra dirección. Sabemos por la declaración de Luis Carrasco Martínez que don Fabián corre en dirección del vehículo también Christopher Briones, justamente después de la ocurrencia de los disparos se suben ya a la vuelta de la esquina en calle Tomás Urmeneta se

suben al vehículo y luego la víctima pierde el control del vehículo, empieza a conducir en forma errática justamente a propósito de este disparo que sufre y luego Cesar Castellanos hace referencia a que espera unos minutos a que todo se tranquilice, sale de estos matorrales y ve el vehículo blanco de la víctima pocos minutos después chocado, sin ocupantes en su interior. Posteriormente se entera, según señala él, que la víctima falleció.

También depone en estrados el suboficial de caso don Luis Carrasco Martínez, Subcomisario de la Policía de Investigaciones, da cuenta de todas las diligencias de esta investigación que se realizaron a propósito de estos hechos las cuales fueron bastante numerosas. Da cuenta de la dinámica de estos hechos, de la declaración de todos los ocupantes del vehículo blanco Christopher Briones Cortés alias el “pelito”, Fabián Contreras Álvarez y también Cesar Castellanos Gallardo alias el “pingüino”, que se trasladaban en este vehículo blanco marca Suzuki modelo Alto, que venían desde Monte Patria hasta Sotaquí y que se reúnen con Carlos Jonatan Codocedo Rojas alias el “pelao”, quien era el interlocutor por así decirlo, la persona que hacía los contactos con Christopher Briones y que circulaba conjuntamente con Rafael Abraham Zepeda Cortés, el acusado alias “rafa” y Pablo Jonathan Valdés Alquinta alias el “paloco”, que se movilizaban en este vehículo negro desde Ovalle a Sotaquí. La transacción de drogas como se sabe fracasa y por ello el acusado conjuntamente con Carlos Jonatan Codocedo Rojas alias el “pelao” y Pablo Jonathan Valdés Alquinta alias el “paloco” que se encuentra con orden de detención pendiente y aún no formalizado, incluso Luis Carrasco Martínez hace referencia que estuvo a punto de detenerlo pero no lo logra hacer. Comienzan en virtud de esta malograda transacción de drogas, comienzan a disparar los sujetos del vehículo negro entre los cuales se encontraba por supuesto el acusado, armas de fuego tipo revólver en contra del grupo de la víctima, la víctima huye a bordo de su vehículo blanco y también alguno de sus

acompañantes, en este caso Christopher Briones y Fabián Contreras huyen detrás de él corriendo y se producen estos disparos directamente al vehículo. Fabián Contreras incluso señala de acuerdo a su versión que el “pelao” Carlos Jonatan Codocedo Rojas les decía a Rafael Abraham Zepeda Cortés y el “paloco” tírale al auto, tírale al auto (sic) y efectivamente 2 de estos proyectiles balísticos ingresan a este vehículo que corresponden a 2 armas de fuego, el que impacta a la víctima es un calibre .22, el que impacta la puerta del copiloto es un calibre .38 de acuerdo a las pericias que dio cuenta también este funcionario policial.

Posteriormente también de acuerdo a esta dinámica la víctima empieza a conducir en forma errática producto de este mismo disparo que recibe en el sector derecho de su espalda y termina chocando con el vehículo en la intersección de calle Pedro Aguirre Cerda con Bilbao de acuerdo a lo que se pudo apreciar con las fotografías que incorporaron y que fueron tomadas por personal policial de la Brigada de Homicidios. Piden ayuda a una pareja posteriormente Fabián Contreras que socorre inicialmente a la víctima, la mujer llama al Cesfam de Sotaquí, trasladan a la víctima finalmente al Hospital de Ovalle en donde fallece a las 00:15 horas ya del día 15 de febrero del 2018, de acuerdo al DAU.

Inicialmente estos tres acompañantes de la víctima reconocen a Carlos Jonatan Codocedo Rojas alias el “pelao”, Christopher Briones les había mostrado a los ocupantes del vehículo la fotografía del WhatsApp de el “pelao” Carlos Jonatan Codocedo Rojas y luego ellos todos estos testigos hacen el match respecto de esta fotografía que les había exhibido Christopher Briones con el sujeto que ven descender del vehículo negro y es por eso que lo reconocen. De ahí se sigue esa línea investigativa se logra detener y tomar declaración en calidad de imputado, con lectura de sus derechos, con la

presencia del fiscal, en donde Carlos Jonatan Codocedo Rojas alias el “pelao” da cuenta de la participación de Rafael Abraham Zepeda Cortés y Pablo Jonathan Valdés Alquinta alias el “paloco”. Se le exhiben cuadros de reconocimiento fotográfico y reconoce a estos dos sujetos, incluso es más, hace referencia a esta misma dinámica da cuenta incluso que otro sujeto que se encontraba en el lugar de los hechos del otro grupo Darwin Acuña Pérez alias el “chango” respecto de lo cual incluso hace referencia que Rafael Abraham Zepeda Cortés dispara con un revólver calibre .22 que justamente el tipo de disparo, el tipo de calibre que mantenía la víctima y Pablo Jonathan Valdés Alquinta alias el “paloco” dispara con un calibre .38 que justamente también es el calibre que impacta la puerta del copiloto.

Esta versión es ratificada de algún por Anais Bruna Castillo la pareja, la polola de Carlos Codocedo Rojas la cual da cuenta también que su pareja Carlos Jonatan Codocedo Rojas alias el “pelao” le señala que efectivamente va a hacer esta transacción de droga y lo hace conjuntamente con Rafael Abraham Zepeda Cortés que ella lo conocía, también lo reconoce en virtud de cuadros de reconocimiento fotográfico.

Luego de ello, con esta misma línea investigativa se concurre a ampliar declaración y a exhibirles fotografías de estos sujetos con los respectivos cárdex fotográficos a los tres testigos presenciales tanto a Fabián, como a Christopher como también a Cesar Castellanos, de ellos tres Christopher Briones es el que justamente reconoce al acusado Rafael Abraham Zepeda Cortés y su acompañante el “paloco” como los otros dos sujetos que dispararon armas de fuego del tipo revólver en contra del grupo de las víctimas y precisamente contra el vehículo de la víctima hiriéndolo conjuntamente con el “pelao” Carlos Jonatan Codocedo Rojas.

De algún modo esta versión también se ratifica con la declaración posterior de Elba Olivares Barraza que es pareja de Pablo Jonathan Valdés Alquinta la cual refiere que recibe esta llamada de Carlos Jonatan Codocedo Rojas el “pelao” desde la cárcel hacia el teléfono de ella, le consulta a su pareja al “paloco” respecto de esta situación y él le confirma que efectivamente participó de esta quitada de droga y del posterior homicidio de Alejandro Antonio Morgado Díaz.

Eso es básicamente, se incorporaron las pericias al menos 4 armas de fuego intervienen, esta arma de fuego hechiza o artesanal un calibre .32 del frontis del colegio y estos 2 proyectiles que fueron encontrados además tanto en el cuerpo de la víctima como en el vehículo, el arma hechiza disparó la de la casa de don Pedro Zamora Narváez y las pericias químicas dan cuenta que la polera de la víctima y como el apoya cabezas del vehículo mantenían residuos de disparos distancia mayor a 140 centímetros, la polera de la víctima mantenía sangre y el cubre asientos del vehículo el asiento del conductor y los legrados de ambas manos de la víctima mantenían ADN y sangre de la víctima. La autopsia confirma lo que indican los funcionarios de la Policía de Investigaciones esta herida por arma de fuego sin de salida proyectil que fue rescato y remitido por el Servicio Médico Legal para las pericias de rigor y que, en definitiva, le ocasionan la muerte. Doña Doris Ramos González también vecina del lugar escucha disparos, ve un vehículo blanco y luego se corta la luz.

Y, por último, Juan Luna Ángel y Yarlín Fuenzalida Vrsalovic descartan esta tesis que mantuvo el acusado durante el curso de la investigación, esta coartada que mantenía que se encontraba en Tongoy la cual es descartada absolutamente por estos dos funcionarios policiales. La prueba de la defensa en definitiva no aporta nada, únicamente lo que tenemos es la sentencia

condenatoria previa dictada respecto de Carlos Jonatan Codocedo Rojas alias el “pelao” de fecha 28 de enero de 2019 en la cual justamente si se analiza con alguna detención presta declaración Fabián Contreras Álvarez en la cual da cuenta de esta misma dinámica, da cuenta de que los tres sujetos dispararon con armas de fuego del tipo revólver y que Carlos Jonatan Codocedo Rojas les decía a los otros dos sujetos: “tírale al auto, tírale al auto” (sic) y da cuenta de la misma dinámica que refirió Luis Carrasco Martínez.

Cree que la prueba del Ministerio Público es consistente, lamentablemente no pudieron contar con los otros testigos presenciales y particularmente con Christopher Briones Cortés, hizo las peticiones de rigor de orden de arresto lamentablemente no arrojaron resultados positivos pero toda la prueba es concordante, es coincidente para obtener un veredicto de carácter condenatorio por cuanto están acreditados los hechos y la participación.

En su **réplica** señaló que la verdad es que está sorprendido con alguna de las alegaciones del señor Defensor pues él hace referencia ahora dándose algunas volteretas con respecto a la teoría del caso que si bien no fue esgrimida en Juicio Oral sí fue sustentada durante la investigación y precisamente eso derivó en diligencias de la investigación que se realizaron precisamente a propósito de la declaración que dio el acusado en el curso de la investigación y que daban cuenta que el día y hora de ocurrencia de los hechos supuestamente se encontraba en la localidad de Tongoy con su pareja celebrando el día de los enamorados.

El señor Carrasco en ningún caso refiere como lo sostiene el señor Defensor que ese día Rafael Abraham Zepeda Cortés 14 de febrero de 2018 estaba privado de libertad, hizo referencia y precisó que el fin de semana anterior a ese ya no había vuelto a cumplir con su condena en virtud de el beneficio que había obtenido y que se encontraba precisamente en libertad al

momento de ocurridos los hechos sino esto evidentemente no tendría ningún sentido y así lo dijo el señor Carrasco contrariamente a lo que refiere el señor defensor.

Segundo, ni siquiera esa fue la tesis de la Defensa y, por último, si es que hubiese estado privado de libertad la Defensa lo primero que nos habría traído como es obvio es un documento de Gendarmería que él se encontraba privado de libertad y esa habría sido la primera tesis de la Defensa, pues no fue esa sino que el acusado se encontraba absolutamente libre, tan libre que fue a celebrar el día de los enamorados a Tongoy lo cual fue absolutamente descartado con las diligencias de investigación que se realizaron por parte de la PDI y que fueron también sustentadas en Juicio Oral y que, por lo demás, esa era la tesis no hay que tener mucho conocimiento respecto a eso para esgrimir que esa era la tesis de la Defensa en el sentido que pretendía presentar como prueba y ahí estaba en los antecedentes a doña Nora Galleguillos y también al señor Sergio Castro Guaramán, cuestiones todas que daban cuenta de que esa era la dirección de la tesis de la Defensa y también a la señora Érica Marín Antiquera.

Por otra parte, si seguimos la tesis de la Defensa tendríamos que concluir que todos los testigos acá han mentado. Primero lo hizo, si es que seguimos esta tesis que le parece no sustentable de la Defensa que Carlos Jonatan Codocedo Rojas alias el “pelao” mintió en su declaración, que él no tuvo en cuanto a que él era acompañado por Rafael Abraham Zepeda Cortés y por “paloco”, eso no tenía sustento en circunstancias que sí le parece que se acreditó eso completamente con las declaraciones de corroboración posteriores que se realizaron tanto de su pareja Anaís Bruna Castillo que da cuenta precisamente que Rafael Abraham Zepeda Cortés se juntó con él, que él le refiere esa situación y que ella lo pudo corroborar con terceras personas

incluso de acuerdo a lo que refirió doña Yarlín Fuenzalida Vrsalovic el día 14 de febrero de 2018 para hacer precisamente esta quitada de droga. Pero no solamente eso, sino que además posteriormente se le toma declaración y también reconocimiento fotográfico a Christopher Briones Cortés quien originalmente como así como todos los testigos había reconocido a Carlos Jonatan Codocedo Rojas el “pelao” en virtud de este match reitera de esta fotografía al WhatsApp previo a hacer la transacción de droga con el lugar que ven en el sitio del suceso y posteriormente a través de esta línea investigativa reconoce a Rafael Abraham Zepeda Cortés y el otro sujeto apodado el “paloco”.

Y no solo eso, sino que además se corrobora con la versión de esta pareja de “paloco” Elba Olivares Barraza quien refiere que ella recibe este llamado de Carlos Jonatan Codocedo Rojas desde la cárcel y que quería hablar con su pareja el “paloco” porque se encontraba preso por este delito de homicidio. Ella le consulta a su pareja y esta versión en definitiva se corrobora en el sentido que él también participó junto al “pelao” Carlos Jonatan Codocedo Rojas y otro sujeto amigo de él que no identifica que era justamente Rafael Abraham Zepeda Cortés.

Justamente la Defensa mantenía como testigo que la Defensa sostiene que Codocedo mentía pero justamente lo mantenía como testigo cuestión que no puede hacer el persecutor en atención a que tenía el carácter de acusado y justamente prescinde de la declaración de Carlos Jonatan Codocedo Rojas, el cual se encuentra precisamente cumpliendo condena por lo cual perfectamente bien lo podría haber presentado. Sin embargo, prescinde de él y hace esta aseveración de que él miente sin ningún sustento. Es mas, Carlos Jonatan Codocedo Rojas precisa el arma de fuego tipo revólver con la cual dispara cada uno de estos sujetos. Los otros testigos también dicen que Carlos

Jonatan Codocedo Rojas también dispara con un arma de fuego del tipo revólver y en ese punto cree que efectivamente la declaración de él es mendaz pero con un objetivo particular que es como se dice vulgarmente para “salvar su pellejo” y matizar lo que había ocurrido respecto de desvincularse de la comisión de los hechos y de haber disparado pero el resto de la declaración es absolutamente conteste con el resto de la investigación y esto es ratificado con la prueba documental incluso que incorpora la Defensa.

Para concluir, respecto de Fabián Contreras el cual señala toda esta dinámica, señala que reconoce a Carlos Jonatan Codocedo Rojas y, por último, cree que la versión que ha sido sustentada por parte del Ministerio Público es absolutamente creíble al punto que se le toma nuevamente declaración y reconocimientos fotográficos a los tres testigos presenciales que acompañaban a la víctima. Fabián Contreras no reconoce a los otros dos sujetos salvo al “pelao” lo que hace originalmente, Cesar Castellanos Gallardo la misma situación y Christopher Briones Cortés es justamente el único que reconoce a estos dos sujetos, al “paloco” y a Rafael Abraham Zepeda Cortés alias el “rafa”, lo que tiene sustento por cuanto él es la persona que los tuvo más cerca a escasos metros haciendo esta transacción de droga, bajándose del vehículo de color blanco e interactuando directamente con estos tres sujetos y viendo como se inician estos disparos por parte del vehículo negro en que se movilizaban todos estos sujetos. De tal manera que, esta situación de que estos dos otros testigos Fabián y Cesar Castellanos no hayan reconocido también a estos otros dos sujetos posteriormente a Rafael Abraham Zepeda Cortés y el “paloco”, cree que le da mayor credibilidad a este reconocimiento por parte de Christopher Briones Cortés, lo cual se sustenta en toda esta línea investigativa y cree que tiene credibilidad por estas situaciones que ha referido.

Cree que la prueba del Ministerio Público ha sido consistente y, por lo demás, ha intentado presentar a todos estos testigos incluso el “chango” que es situado en el lugar de los hechos por Carlos Jonatan Codocedo Rojas y el “chango” efectivamente reconoce que se encontraba en ese lugar y, evidentemente si Carlos Jonatan Codocedo Rojas lo reconoce es porque lo conocía con anterioridad, y luego el “chango” Darwin Acuña Pérez hace referencia que estos sujetos lo amenazan y le dicen “chango si sapiai te vamos a matar” (sic) y él no reconoce a los sujetos lo cual da cuenta que efectivamente había cierto temor para reconocer a estos sujetos por cuanto si a él lo conocían él también debía reconocer a los otros sujetos lo cual le da mayor credibilidad a toda esta tesis de Ministerio Público.

CUARTO: Alegatos de apertura y clausura de la Defensa del acusado. Que, en su alegato de apertura el abogado defensor señaló que la Defensa se alza contra la pretensión del Ministerio Público instando por la absolución del señor Zepeda en base a que considera que la prueba de cargo será insuficiente para determinar la participación culpable de su representado. Tal como ha mencionado su contradictor efectivamente el 14 de febrero y por esto también se puede acotar el debate en esos términos, lamentablemente se producen parcialmente los hechos que se señalan en la acusación generándose el fallecimiento de la persona mencionada en el Auto de Apertura. Sin embargo, entiende que de la prueba directa que el Ministerio Público pretende incorporar a este juicio lo que va a poder acreditarse la existencia del hecho punible, puede ser. Pero la participación va a surgir de una prueba que no podrá ser corroborada por el tribunal de juicio sino que va a ser una prueba que eventualmente será incorporada por medio de funcionarios policiales. En ese sentido cobra relevancia el concepto de juicio de actas o el hecho del principio de corroboración. Principio de corroboración que resulta necesario y esencial para efectos de destruir la presunción de inocencia. En

ese sentido es menester tener presente que lo que hace la policía es recabar información, pero la información que transmite tiene que ser unida a prueba viva o a la prueba directa y en este sentido cree que no podrá alcanzarse un estándar de convicción suficiente para determinar la participación culpable en el delito de homicidio que se imputa a don Rafael. Esa es la primera alegación respecto del ilícito de homicidio

En respecto del porte de arma de fuego no cree que se pueda acreditar posesión o tenencia de la misma por parte de su representado, toda vez que pretende demostrar que y eso surgirá de la misma prueba de cargo, que lamentablemente el señor Morgado fallece por un solo disparo y no se podrá determinar si el arma fue disparada ésta la portaba o no su representado en base a la argumentación precedentemente expuesta. En ese orden de ideas también desde un punto de vista de determinación del hecho punible, a la luz de si esta arma que lamentablemente causa la muerte de la víctima era un arma por decirlo real o un arma hechiza, que tiene distintos matices y obviamente esta indeterminación del reproche hace necesario ponderar que no se puede acreditar ni la existencia del delito ni la participación de su defendido en el delito de porte de arma fuego.

En consecuencia, lo que está alegando es promover la absolución los dos cargos que afectan a su defendido en el curso de las audiencias que se celebrarán durante la jornada de esta semana.

En el alegato de **clausura** y después de rendida la prueba, el abogado defensor indicó que el objetivo de las audiencias celebradas en los últimos días dice relación con determinar la respuesta a ciertas preguntas: el qué, el quién, el cuándo, el dónde y el cómo. El qué lo tenemos respondido. Lamentablemente el 14 de febrero de 2018 el señor Morgado fallece producto de una herida de bala de una munición de calibre .32. El cuándo también lo

respondimos, toda vez que, el 14 de febrero eso ocurrió, no se dubita por la defensa. El cómo también ocurre. El dónde también.

La pregunta es el quién y las pruebas que se han vertido durante todo el Juicio Oral a juicio de la Defensa son insuficientes, contradictorias y poco prolijas para efectos de determinar la responsabilidad a título de autor de su defendido el señor Rafael Zepeda.

Específicamente hará un análisis somero de la prueba relevante de este Juicio Oral. El señor Taibo que parte en el juicio da cuenta de que participó en un procedimiento policial, llega al sitio del suceso, encuentra un automóvil chocado y le entregan un elemento o especie de pistola o revólver hechizo que le permite lanzar munición del calibre .38, tenía una munición dentro de la misma lo cual da cuenta que se usó una sola vez y no se recargó. En cuanto a partícipes no se sindicaba por el señor Taibo a su defendido, tampoco es mencionado en ningún momento toda vez que, como dijo anteriormente, él indica que en este lugar también este elemento incautado por la policía estaba ya manipulado por terceros que obviamente se acercan con curiosidad y le entregan el mismo, se altera el sitio del suceso, no hay huellas ni elementos objetivos que vinculen al señor Zepeda en el sitio del suceso.

Ahora bien, el vehículo tampoco estaba con ocupantes como dijo el señor Taibo, toda vez que al señor Morgado lo habían llevado al hospital, lamentablemente fallece en el curso de su traslado y llegada al hospital. Se toman los elementos y como dijo anteriormente no hay ningún elemento objetivo científico por parte del señor Taibo que permita vincular a su defendido con este hecho lamentable.

Posteriormente, el señor Montenegro declara e indica que esa noche iba a la casa de su padre no a la casa de su pareja como dijo el señor Carrasco, que es la prueba basal de la imputación que hace el Ministerio Público en contra de su defendido. Después de ver esta escena: “hermano te vengo

siguiendo desde Monte Patria” (sic), que era una de las personas que ve, escucha no ve tampoco no puede sindicarse ni atribuir responsabilidad, demora 15 minutos si hacemos fe a los dichos de él en llegar a la casa de sus padres, entrar a la misma y siente unos disparos, abre la puerta separada de una reja y ve pasar un vehículo y unas personas gritando al respecto. Nuevamente no hay vinculación respecto de esta declaración de su defendido con los hechos que son materia de la investigación y estaba a más distancia que lo que atribuye el señor Carrasco, toda vez que, el señor Montenegro es un testigo presencial y el señor Carrasco toma declaraciones al respecto.

El señor Castellanos el “pingüino” declara que se reúne, se concerta con el señor “pelito” don Christopher Briones, se concerta con el señor Fabio o Fabián y con el señor Morgado para ir a hacer un trabajo de Uber, este Uber era un Uber ilícito por cierto y era una especie de quitada falsa de dos fases: unos que no iban a pagar y otros que no iban a entregar droga. En buenas cuentas se reúnen, parte con Fabián a comprar un jugo y en sus dichos indica que escucha disparos, se esconde al respecto, no lanza piedras, no ve y no hace ninguna cuestión y escucha la dinámica de los disparos, no sindicó en estrados a su representado como participe de los hechos, tampoco indica que en la cárcel de Antofagasta no quiso sindicarse a su defendido por temor a su familia, eso no dijo en la secuela de Juicio Oral y esa es una de las gracias del sistema procesal la inmediación, el principio de poder observar la prueba viva y directa, no el de llevar a los policías, toda vez que, incluso en el sistema procesal antiguo los partes policiales, la declaración policial no eran medios de prueba.

En ese orden de ideas, la señora Marlene levanta un revólver que para efectos criminalísticos no tiene ninguna relevancia, es un .32 de cañón largo que no está vinculado a ningún elemento de la comisión de los hechos materia de la causa.

La señora Gloria no va a hacer alegaciones respecto al fallecimiento pero también devela la carencia de veracidad de los testigos mencionados al respecto. Dicen que hubo un asalto después que hubo una pelea, no se identifica, obviamente tampoco da indicios de participación de su defendido.

El señor Luna da cuenta de la misma situación y habla de una presunta coartada que no fue ventilada por la Defensa en este Juicio Oral y en último caso es derecho de su defendido defenderse y dar prueba de descargo. Eso no es grave, no es delito, es un derecho que le asiste a su representado. Por de pronto, también fue bastante precaria la investigación, toda vez que, lo que hizo fue hacer un par de llamadas por teléfono, habló con doña Érica Antiquera quien indica que no tenía los libros, que no tenía los antecedentes, por lo tanto, y en ese sentido tampoco resta credibilidad normalmente a alguien que ha guardado silencio.

Posteriormente, el señor Carrasco tuvo oportunidad de deponer dos jornadas de este juicio de manera extensa, de lo cual es entendible, participa en la investigación y da cuenta de algunos elementos que son relevantes. Esto ocurre de noche, la visibilidad es escasa, en Sotaquí una localidad semi rural y por de pronto el disparo es a una distancia bastante prolongada como para entender que el presunto autor tenía conocimiento o potencialidad de que este elemento causara la muerte del señor Morgado, más de 140 centímetros es más de 1 metro cuarenta y, por lo tanto, la distancia puede ser solamente atribuida en base al elemento de la gravedad que tampoco el señor Carrasco puede determinar de hasta cuando puede volar este proyectil.

En ese orden de ideas, el señor Carrasco indica que su representado habría participado por los dichos del señor Codocedo. El que declare previa información de sus derechos, que también no fue tan completa la previa información toda vez que, a las preguntas de la Defensa, no fue clara la imputación de derechos que se le hicieron de conformidad al 93, y el declarar

ante un fiscal solamente da cuenta que esa declaración no ha sido eventualmente prestaba bajo coacción, promesa o haya algún vicio de ilegalidad pero no garantiza la veracidad de los dichos. Y acá no hay que olvidarse que quien puede mentir impunemente en un juicio o en una investigación es el acusado amparado en su legítimo derecho a declarar como medio de defensa. No tiene incluso sanción por ser facultativo, no tiene sanción por mentir porque evidentemente se está defendiendo y es su derecho. Bien o mal es su derecho y el señor Codocedo miente. Él declara ante el señor Carrasco que su defendido se habría reunido con él el día anterior en un automóvil de color oscuro en presencia de su pareja cosa que es contradicha por la señora Yarlín. Le indica que “donde está la mano” (sic) y habla de toda esta dinámica. Él atribuye a su representado vínculos con el señor Codocedo y con el señor “paloco” pero a las preguntas de la Defensa porque los vincula porque fue a Gendarmería y verificó su situación, no pudo responder si fueron compañeros de delito antes, no pudo responder si estaban privados de libertad en la misma época estas personas, el hecho de estar en Gendarmería no significan que hayan estado presos ahora sino que pudieron haber estado presos en otras oportunidades y no indicó en qué galería estaban. Entonces este vínculo criminal es precario. Tampoco indica que en su base de datos de la Policía de Investigaciones estas personas hayan tenido vínculo de delito, no hay ningún vínculo de parentesco o de cercanía salvo un aparente vínculo de cercanía con la pareja que por cierto no declaró en este Juicio Oral.

Así las cosas, indica que su defendido habría participado en los hechos, se habría puesto en condición y el señor Codocedo indica que su defendido portaba un calibre .22, el señor Codocedo miente en la declaración policial porque según, si damos fe a los testigos que no comparecieron en los dichos y que solamente tienen vida por el señor Carrasco, todos portaban armas pero el señor Codocedo no portaba arma. El señor Codocedo decide obviamente

restarse del porte de los elementos que causan la muerte del señor Morgado lo cual fue desmentido en la secuela del Juicio Oral en la causa 215-2018, que estableció este Tribunal Oral que el señor Codocedo portaba un arma en virtud de la sindicación de un testigo que declaró en esa etapa de juicio pero que no declaró en este Juicio Oral sindicando a su representado.

En buenas cuentas, cómo podemos creer de los dichos de oídas de un imputado que puede mentir, que declara en sede policial, que se resta del porte del elemento y posteriormente en el Juicio Oral es condenado. Es dable señalar que en el Juicio Oral dentro de su derecho, porque nuevamente es un derecho establecido en la Constitución y la ley, guarda silencio. Cómo le podemos creer al señor Codocedo que declara mintiendo y después guarda silencio, no hay consistencia en esa sindicación. El calibre .22 pudo haberlo tenido el señor Codocedo, la sentencia hace cuenta entender que no puede atribuirle el porte de una voz determinada pero sí que tenía un arma y pudo haber sido que él tenía el .22, carga a su defendido ignorando porqué motivo al respecto. Pero eso es lo que tenemos al día de hoy, la prueba que se ha vertido en estos días de audiencia

Posteriormente el señor Carrasco indica sagazmente que su defendido tendría participación o sospecha de su participación porque gozando de la salida dominical después de los hechos del 14 de febrero se esfumó de Gendarmería a dar cumplimiento a su beneficio de salida dominical, hecho que relata ante el tribunal y ante las preguntas de la Defensa. Nos invita a ver el calendario que el día de los enamorados del 2018 era miércoles. Si hacemos fe al señor Carrasco, si damos credibilidad al señor Carrasco su defendido ese día estaba privado de libertad el 14 de febrero y eso debía haberlo probado el fiscal y no la defensa. Esto surge en la declaración del Juicio Oral al respecto. También hay contradicción con doña Yarlín respecto de cómo la señora Anaís se conoce o toma conocimiento de este hecho. Ella indica a la señora Yarlín

que después de los hechos por terceras personas toma conocimiento de que hubo problemas, después de los hechos el señor Codocedo le cuenta que habría participado en esta situación pero la señora Yarlín nunca habla del encuentro previo del 306.

Con respecto al “paloco”, que tampoco tiene que hacerse cargo de ese tema sino que de su defendido, habla de un 206 después de un 306 pero no hay claridad, su defendido nunca ha tenido un 206 o 306 en los registros de vehículos motorizados y por de pronto tampoco en este caso podemos atribuirle responsabilidad de aquello.

¿Quién portaba el .22? eso quedó lamentablemente en la noche del 14 de febrero de 2018. Don Darwin Acuña alias el “choco” también miente, nuevamente está hablando de personas que no declararon en este juicio. Don Darwin dice no portaba un .9 milímetros pero acá el señor Codocedo, que no sabe si podemos creerle, dice que portaba un .9 milímetros.

En buenas cuentas todas las personas que estuvieron presenciales y que transmiten sus dichos al señor Carrasco no son veraces en sus declaraciones y, por lo tanto, tienen que perder y restar credibilidad al respecto. Entiende la libre valoración de la prueba, entiende que se pueda valorar libremente pero no podemos descansar todo en los dichos de la policía sino esto se convierte derechamente mejor en un Juicio Oral en que trasladamos la carpeta investigativa y se decide con eso y no con la prueba viva que no se ha vertido en este Juicio Oral.

La señora Gloria no aporta mayores antecedentes y doña Yarlín González ya dijo y se hizo cargo de las contradicciones al respecto.

Para concluir, si le creemos al señor Carrasco su defendido estaba privado de libertad el día de los hechos. Si le creemos al señor Carrasco estamos entendiendo que está transmitiendo los dichos de una persona que no fue veraz en sus declaraciones y que después guardó silencio legítimamente,

y, en consecuencia, todas las probanzas que se basan para poder imputar a su defendido no son suficientes para desterrar y destronar la presunción de inocencia que le ampara a la luz del artículo 4 del Código Procesal Penal. Por lo tanto, en ese sentido, insiste y clama por un veredicto de absolución respecto de su representado.

En su **réplica** señaló que si valoramos los dichos de Carrasco respecto de los dichos de un imputado y testigos que no comparecen en Juicio Oral, mejor cerremos el tribunal y nos vamos para la casa porque el sistema de justicia lo que busca es la prueba viva. Valorar los testimonios de las personas que comparecen ante este tribunal interrogados por el Ministerio Público y la Defensa da versión de sus hechos, pueden ser ponderados y pueden ser analizados sus dichos. Las personas que estuvieron físicamente el día de los hechos son dos de los que declararon en juicio, el señor Castellanos que no fue veraz no reconoce a su defendido y el señor Montenegro que no vio nada porque él iba caminando en sus asuntos a la casa de su padre. En ese orden de ideas, el señor Codocedo faltó a la verdad. Él en su declaración policial tal como lo reconoce su contradictor no portaba arma ni ningún elemento pero él sí tiene un .22. Después en el Juicio Oral asesorado adecuadamente y ejerciendo su derecho guarda silencio. ¿A cuál Codocedo le creemos? ¿Al que guarda silencio y es condenado portando un elemento que fue contradicho a lo largo del juicio o el que declara sustrayéndose de su participación en los mismos, casi como una especie de testigo pasivo de los hechos? No podemos creerle. Declarar ante un fiscal informado de sus derechos, no plenamente informado toda vez que no fue información fidedigna la que dio completa la del 93 por parte del señor Carrasco dice no le dijimos que podía declarar o guardar silencio, no dijo de las consecuencias de ello, no es garantía de veracidad. Nuevamente quien puede mentir a su holgada gana en un juicio es el acusado porque es un sujeto de derecho que puede mentir en aras de su derecho

legítimo de defensa. No por nada el tribunal cuando declara el acusado no se le pide juramento sino que se le insta o se le invita a decir verdad.

Todo el resto de las personas que aparecen mencionadas por el señor fiscal no existen mas que de los dichos de Carrasco lo cual le parece adecuado toda vez que está haciendo su trabajo, está investigando, pero evidentemente los que tienen que sentarse ahí para corroborar y dar valor y dar razón de sus dichos son estas personas porque tal como dijo al inicio de su réplica si es así mejor cerremos la puerta, hacemos juicios por expedientes y volvemos al sistema inquisitivo. Y ni siquiera en el sistema inquisitivo el parte policial o la declaración de funcionarios policiales era medio de prueba. Invita a ver el Código de Procedimiento Penal antiguo.

Por lo tanto, nuevamente la prueba ha sido poco prolija, inconsistente y poco coherente para efectos de denostar la presunción de inocencia que ampara a su defendido e insiste en un veredicto absolutorio.

QUINTO: Declaración del acusado Rafael Abraham Zepeda Cortés.

Que, consultado el acusado de Rafael Abraham Zepeda Cortés e informado por el Juez Presidente de Sala, al tenor del artículo 326 del Código Procesal Penal, hizo uso de su derecho a guardar silencio.

Al final de la audiencia y con posterioridad al cierre de la etapa probatoria, el acusado no formuló declaraciones.

SEXTO: Convenciones probatorias. Que, en este juicio no se acordaron convenciones probatorias.

SÉPTIMO: Pruebas. Que, las pruebas rendidas han sido valoradas por este Tribunal con entera libertad, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, conforme a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, siendo incorporadas al juicio las siguientes:

PRUEBA DEL MINISTERIO PÚBLICO:

- **Testimonial:**

1. Álvaro Rodrigo Taibo Quiero, Cédula Nacional de Identidad N°: 12.621.482-6.
2. Pedro Pablo Montenegro García, Cédula Nacional de Identidad N°: 17.114.464-7.
3. César Enrique Castellanos Gallardo, Cédula Nacional de Identidad N°: 15.043.209-K.
4. Marlene Elizabeth Parra Cisternas, Cédula Nacional de Identidad N°: 8.856.878-8.
5. Gloria Elizabeth Carvajal Olivares, Cédula Nacional de Identidad N°: 17.363.365-3.
6. Juan Alejandro Luna Ángel, Cédula Nacional de Identidad N°: 18.255.015-9.
7. Luis Ricardo Carrasco Martínez, Cédula Nacional de Identidad N°: 16.111.629-7.
8. Doris Verónica Ramos González Cédula Nacional de Identidad N°: 9.456.614-2.
9. Yarlín Ivonne Fuenzalida Vrsalovic, Cédula Nacional de Identidad N°: 13.743.167-K.

- **Documental:**

1. Dato de atención de urgencia N° 132, de fecha 15 de Febrero de 2018, a nombre de Alejandro Margado Díaz, Servicio de Urgencia del Hospital de Ovalle.
2. Dato de atención de urgencia N° 235453292, de fecha 15 de Febrero de 2018, a nombre de Alejandro Morgado Díaz, Servicio de Urgencia del Cesfam Sotaquí.

3. Certificado de defunción de Alejandro Antonio Margado Díaz.
 4. Correo electrónico de respuesta emanado de la Autoridad Fiscalizadora, documento N° 6442/797/2021 de Ovalle de fecha 16 de febrero de 2021 mediante el cual se informa, entre otros aspectos, que el acusado Rafael Abraham Zepeda Cortes no tiene armas inscritas a su nombre y no tiene autorización de porte y tenencia de armas de fuego y municiones.
- Prueba pericial incorporaba conforme al artículo 331 del Código Procesal Penal:
1. Informe de autopsia N° 25-2018, de fecha 15 de febrero de 2018, evacuado por Edison Loayza Dávila, médico legista.
 2. Informe pericial químico N° 26/2018, de Lacrim La Serena, de fecha 07 de marzo de 2018, evacuado por César Elgueta López, perito químico.
 3. Informe pericial balístico N° 63/018, de Lacrim La Serena, de fecha 29 de mayo de 2018, evacuado por Diva Cárcamo Bastidas, perito balístico.
 4. Informe pericial bioquímico N° 137/018, de Lacrim La Serena, de fecha 06 de julio de 2018, evacuado por Cristian Santander Sepúlveda, perito bioquímico.
 5. Informe de alcoholemia N° 779/18, de fecha 02 de marzo de 2018, a nombre de Alejandro Antonio Margado Díaz, efectuada por Cristina Martínez Vicuña, perito químico farmacéutico legista.
- Otros medios de prueba:
1. Ocho (08) fotografías contenidas en el parte policial N° 681, de Carabineros de la 3ª Comisaría de Ovalle, de fecha 14 de febrero de 2018, respecto del sitio del suceso.

2. Cuarenta y siete (47) fotografías, contenidas en el informe científico técnico del sitio del suceso, de fecha 16 de febrero de 2018, de la Brigada de Homicidios de La Serena, correspondientes al fallecido, sitio del suceso, especies, objetos y elementos incautados relacionados con los hechos de la acusación. De ellas exhibió diez según se precisará.
3. Setenta y siete (77) fotografías del examen externo policial del fallecido, sitio del suceso, ramificaciones y evidencias, contenidas en el informe pericial fotográfico N° 35/019 emanado del Lacrim de La Serena de fecha 04 de Febrero de 2019. De ellas exhibió 46 según se pormenorizará.
4. Seis (06) fotografías contenidas en el informe policial N° 480, de fecha 28 de Agosto de 2020, de la Brigada de Homicidios de La Serena, relativos a la localidad de Tongoy.

PRUEBA DE LA DEFENSA: La Defensa Penal del acusado no adhirió a prueba del Ministerio Público e incorporó la siguiente prueba propia:

- Documental

1. Copia de la sentencia condenatoria dictada en contra de Carlos Jonatan Codocedo Rojas.

OCTAVO: Hechos acreditados: Que, de acuerdo a las probanzas testimonial, documental, pericial y gráfica rendidas en la audiencia de juicio por el Ministerio Público, analizadas y valoradas de manera libre, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, de conformidad a lo señalado en el artículo 297 del Código Procesal Penal, éstas han sido estimadas como suficientes para tener por acreditado, más allá de toda duda razonable, la existencia de los siguientes hechos:

“El día 14 de febrero de 2018, alrededor de las 23:30 horas aproximadamente, el ya condenado en estos antecedentes Carlos Jonatan Codocedo Rojas, conjuntamente con el acusado Rafael Abraham Zepeda Cortes y otro sujeto indeterminado, en la vía pública, específicamente en la calle Las Heras a la altura de calle Balmaceda de la localidad de Sotaquí, comuna de Ovalle, procedieron a efectuar disparos con armas de fuego del tipo revólver en contra de la víctima, don Alejandro Antonio Morgado Díaz, para inmediatamente el afectado intentar huir, abordando y conduciendo el vehículo marca Suzuki, modelo Alto, P.P.U. CXDT-50, prosiguiendo con los disparos el acusado y los otros dos sujetos que lo acompañaban (Carlos Jonatan Codocedo Rojas y el otro sujeto indeterminado) en dirección al vehículo conducido por la víctima, gritándoles además el condenado Carlos Jonatan Codocedo Rojas a ambos: “tírale al auto”, procediendo a impactar al menos uno de los proyectiles balísticos en el vidrio trasero del citado vehículo, e impactando también luego dicho proyectil balístico al afectado quien producto de ello resulto fallecido por herida por arma de fuego torácica derecha posterior”.

NOVENO: Ponderación de la prueba rendida: Que, los hechos antes descritos se acreditaron con las probanzas rendidas por el persecutor penal resultando suficientes, concordantes, múltiples y graves para despejar cualquier duda razonable acerca de las circunstancias en que ocurrieron los mismos, teniéndolos por ciertos de acuerdo a la forma en que fueron descritos en el apartado anterior y en la acusación fiscal.

En cuanto al día, hora y lugar de ocurrencia de los eventos fatídicos, inicialmente se describió con el relato del testigo Álvaro Rodrigo Taibo Quiero, el cual a la época de su acaecimiento se desempeñaba como Sargento 2º de Carabinero. Refiere que el 14 de febrero de 2018, alrededor de las 23:50 horas, recibe un comunicado de CENCO a fin de concurrir a Sotaquí junto a su

acompañante el Cabo Mora informando de unos daños ocasionados por unos disparos en calle Las Heras con Balmaceda de la misma localidad. En el lugar se entrevistan con la denunciante Carmen Zamora quien les manifiesta que había escuchado disparos y una aceleración de vehículos para luego percatarse de un impacto de bala y vidrio quebrado en su casa. Además refirió la testigo que en el lugar se había cortado la luz producto de que al parecer alguien habría sufrido un choque con el poste dañando el tendido eléctrico en calle Pedro Aguirre Cerca con Francisco Bilbao, distante aproximadamente a menos de 100 metros de Las Heras. El deponente se traslada al barrio habitacional percatándose que un automotor había chocado contra un poste del alumbrado público marca Suzuki, modelo Alto, de color blanco, P.P.U.: CIDT-50, sin ocupantes en su interior. Cuando revisan el vehículo encuentran documentos a nombre de Alejandro Morgado Díaz de quien CENCO les informa que esta persona estaba lesionada por un impacto de bala y que lo habían trasladado al hospital de Ovalle en ambulancia desde Sotaquí, falleciendo en el lugar. Al recibir la denuncia un vecino no especificando quién le entregó una escopeta o una pistola hechiza, no recordando si completa o por partes, levantando la respectiva cadena de custodia.

Incorpora de los otros medios de prueba el N°1: aprecia en la imagen 1 el automóvil chocado a nombre de la persona que falleció don Alejandro Morgado, el cual había chocado con un poste; en la fotografía 2 distingue el poste dañado y al vehículo dañado en el costado delantero derecho del acompañante; en la gráfica 3 se observa el interior del vehículo apreciándose el asiento del lado del conductor; en la imagen 4 se distingue la parte posterior del vehículo donde se aprecia que el vidrio del parabrisas posterior fue quebrado del coche P.P.U.: CXDT-50, el cual había chocado por su parte delantera con el poste, aclarando que el quebrado de la parte posterior se debía a un ataque de proyectil y, en ningún caso, por el choque con el poste, lo

cual pudo verificar en el lugar; no sabe que ilustra la imagen 5; la fotografía 6 muestra el vehículo desordenado adentro y el vidrio del parabrisas trasero, se observa el portamaletas detrás de los asientos posteriores, es un vehículo menor marca Suzuki, modelo Alto, tipo hatchback y no sedan, en la parte posterior entre los asientos y el portamaletas están los vidrios quebrados, en la parte izquierda de la gráfica; el cuadro N°7 es la parte del martillo y restos de vidrio del asiento trasero. Además del vidrio trasero roto no recuerda otro fracturado; finalmente, nada recuerda de la ilustración N°8.

En la misma data y en horas de la noche por el sector de la plazoleta que intersecta con calle Las Heras, Población Corvi de la localidad de Sotaquí, circulaba Pedro Pablo Montenegro García junto a su pareja en dirección al hogar de su padre, cuando vio llegar un automóvil blanco con 2 personas en su interior quienes estacionaron en la vereda del frente de la misma y descendieron para sentarse en la plazoleta del sector instante en que se aproxima otro vehículo del cual desciende una persona que dice: “Hermano te vengo siguiendo de Monte Patria” (sic). Luego el testigo se aleja del sector hasta ingresar a la casa de su progenitor situada aproximadamente a 100 metros y distante alrededor de 15 minutos desde donde circuló, instante en que comienza a oír 4 a 5 disparos, viendo pasar siluetas de personas corriendo por la calle, quienes se suben al auto blanco y se marcharon, precisa que entre 3 a 4 sujetos sin identidades conocidas revelando que uno de ellos gritó “espérame”, viéndoles pasar desde la puerta de la vivienda separada por una reja a 20 o 25 metros, a bordo de ambos vehículos los que se daban a la huida en la misma dirección en que habían aparcado. Refiere que transcurridos 20 minutos de lo acontecido se interrumpió la energía eléctrica puesto que el automóvil blanco impactó un poste no muy distante desde la plazoleta. Aclara que en la casa de su padre permaneció hasta las 01:00 a 01:30 horas de la madrugada.

Que, tal como se adelantara en el veredicto, no hubo cuestionamientos acerca de que a consecuencia del conato previo, que analizaremos seguidamente, Alejandro Antonio Morgado Díaz feneció el día 15 de febrero de 2018 en horas de la madrugada por la agresión con un arma de fuego sufrida durante la noche del día 14 del mismo mes y año en el sector de Sotaquí de la comuna de Ovalle. Así se determinó con el atestado de Gloria Elizabeth Carvajal Olivares, la cual el 14 de febrero de 2018 alrededor de las 23:46 horas, estando en turno de paramédico en el servicio de urgencia rural de Sotaquí recepciona una llamada con voz de mujer indicando que en la plaza de armas de la localidad se hallaba un hombre herido, acudiendo a la zona en ambulancia en compañía del conductor Juan Carlos Vega, distante a unos 500 metros a 1 kilometro aproximadamente. En el lugar encuentran en el exterior de la iglesia a dos hombres cercanos a los 35 años de edad vistiendo ropa deportiva, instante en que uno de ellos le indica que necesita ayuda puesto que se estaba ahogando a causa de que mantiene una bala en su costado derecho de la espalda. El acompañante dice primeramente que lo asaltaron pero luego cambia la versión a que fue producto de una pelea. Al ingresar al paciente a la ambulancia y proceder a examinarlo aprecia que la bala le había atravesado el pecho hacia la parte delantera sin salida de proyectil, trasladándole de forma instantánea al hospital de Ovalle donde por protocolo le realizan reanimación cardiopulmonar por 30 minutos para posteriormente fallecer en el lugar.

Respaldan sus dichos la incorporación de la prueba documental signada con los números 1, 2 y 3; así como por la exhibición que identifica tanto del DAU del hospital de Ovalle como del Cesfam de Sotaquí, el cual confeccionare la testigo, ambos del paciente Alejandro Antonio Morgado Díaz; aunado al certificado de defunción del occiso. En este orden de ideas, la pericia forense 25-2018 evacuada por el médico legista Edison Loayza Dávila, ilustró al tribunal sobre la causa de muerte de la víctima, la cual se debió a una herida

por arma de fuego torácica sin salida de proyectil que derivó en su fallecimiento. Por lo demás, con la pericia 137-2018 el experto Cristián Santander Sepúlveda certificó que la sangre humana hallada en las muestras tomadas desde la polera y el cubreasiento periciado, así como el material biológico humano hallado en la muestra de legrado ungueal “izquierda” remitida posee marcadores de sexo masculino y presenta coincidencia con la huella genética obtenida para Alejandro Morgado Díaz.

Que, habiéndose determinado el sustrato fáctico de la imputación de cargos formulada por el persecutor penal público corresponde precisar dentro de la dinámica del hecho a sus participantes y, en definitiva, identificar a su autor, habiendo sido lo contendido por la Defensa. Para ello, la prueba testimonial permitió su acreditación más allá de toda duda razonable. Clarificaron a estos sentenciadores en cuanto a las circunstancias previas y coetáneas al acometimiento los dichos del testigo presencial Cesar Enrique Castellanos Gallardo, a quien la víctima Alejandro de apodo “janone” contacta vía telefónica 3 o 4 años atrás un 14 de febrero sobre las 22:00 a 22:30 horas y le invita a acompañarle del servicio tipo Uber informal que realizaría a Sotaquí en su vehículo Suzuki color blanco. Le refiere el testigo que invitaría a otro amigo de nombre Fabián a quien conoce como “fabio” puesto que estaban juntos en el mismo domicilio. En ese momento los tres ocupantes emprendieron el rumbo con dirección al centro de Monte Patria, lugar donde se les une Christopher Briones para proseguir a Sotaquí, siendo éste quien requería de movilización puesto que mantenía contactos con el “pingüino” (sic), prestos en el interior del móvil conducido por Alejandro, de copiloto Briones hablando por teléfono y en la parte posterior Fabio y el declarante. En la locación aparkan al costado derecho de la plaza, permaneciendo al interior del coche tanto el conductor como su acompañante y descendiendo del mismo el declarante junto con Fabián para comprar un jugo néctar en un negocio de la

próxima cuadra. En el momento arribó otro automotor de menor tamaño y color negro que se estaciona detrás de “janone” en la misma dirección, instante en que sienten un altercado de ruidos y después oyen 4 a 5 disparos seguidos dirigidos hacia el vehículo de su amigo. Precisa que cuando salió del negocio oye los balazos y sale arrancando hacia abajo por el lado contrario de la plaza hasta la mitad de la cuadra donde se ocultó entre los arbustos de una casa por 30 minutos a 1 hora debido al temor de la situación y el percibir la huida de los vehículos. Indica que Fabián también emprendió la retirada y posteriormente, cuando iba retornando a Monte Patria, logran comunicarse comentando que su amigo Alejandro había fallecido camino al hospital de Ovalle por un disparo abajo del brazo a quien había encontrado posicionado en el asiento del piloto colisionado con un poste del alumbrado público, prestándole auxilio.

Acto seguido, emerge de entre los matorrales para tomar contacto con otro amigo quien lo iría a buscar junto con Christopher Briones, dirigiéndose a su encuentro en la carretera desde la línea del tren. Con posterioridad Briones le revela que el servicio de Uber ilegal pretendía transar marihuana pues puntualiza que “veníamos a esa hueá, a rescatar esos pitos” (sic). Manifiesta que en el vehículo de Alejandro nadie portaba armas de fuego, el cual terminó siniestrado unas 2 a 3 cuadras desde la plazoleta contra un poste en la esquina por el costado del copiloto. Ilustra lo antes vivenciado con la exhibición de los otros medios de prueba N°3, a saber: fotografía 33 corresponde al automóvil de su amigo Alejandro “janone”, el vehículo chocó con el poste el cual vio al salir de los matorrales; fotografía 34 es el parabrisas trasero del vehículo quebrado; imagen 35 precisa que el vehículo de su amigo en relación a la plazoleta estaba abajo en línea recta al final de la ilustración; imagen 36 y 37 dan cuenta del vehículo de su amigo P.P.U.: CXDT-50; ilustración 38 es el automóvil de su amigo Alejandro por la parte trasera con el parabrisas

quebrado. Asimismo, se incorpora el set fotográfico N°1 únicamente la grafica 8 en la cual observa una plaza que no reconoce, no se logra distinguir.

Finalmente, después de lo vivenciado junto con Christopher Briones y Fabio en Sotaquí, los mismos fueron trasladados a la PDI de Ovalle para tomarles declaración acerca de lo sucedido.

Es así que el relato de Cesar Castellanos desde la perspectiva de la credibilidad subjetiva aparece como veraz, sin que se adviertan móviles espurios o de otra naturaleza que lo moldearan, salvo su intención de poner en conocimiento de estos juzgadores lo que desde su perspectiva había vivenciado. No obstante aquello, la credibilidad subjetiva no puede ser el único sustento de la condena, ya que sus locuciones deben ser conectados y relacionados con la restante prueba, de lo cual se obtenga como resultado un conjunto de elementos de juicio independiente que posibiliten esclarecer los hechos y sus responsables. Dentro de este ámbito de corroboración es posible engarzar con las diligencias policiales encomendadas que dieron cuenta en estrados los funcionarios policiales Luna Ángel, Carrasco Martínez y Fuenzalida Vrsalovic, de los cuales, ante los cuestionamientos de la Defensa, pasaremos a razonar.

En primer lugar, sintonía fina da a este relato el testimonio de oídas del oficial encargado del caso Luis Ricardo Carrasco Martínez quien -entre otras diligencias- participó en la toma de declaración de otros dos testigos presenciales de los hechos, esto es, a Christopher Briones y a Fabián Contreras, de cuyo análisis se desprende que todos los testimonios son muy similares en cuanto a los aspectos sustanciales de los hechos que se tuvieron por establecidos.

Explica que tomó conocimiento del hecho el día 15 de febrero de 2018 a las 08:30 mediante el comunicado telefónico del fiscal de turno Ovalle quien le solicita concurrir al hospital de esta comuna puesto que había ingresado una

persona fallecida identificada como Alejandro Mauricio Morgado Díaz por un evento sobrevenido en Sotaquí, correspondiéndole organizar a su equipo de la Brigada de Homicidios y solicitando la concurrencia del Laboratorio de Criminalística. Llegan a eso de las 11:30 horas al sanatorio y constatan que la víctima ya había sido retirada del lugar por parte de personal del Servicio Médico Legal para realizarle la autopsia de rigor. Se incorpora mediante lectura el documento N°1 el cual identifica como el DAU del occiso. La diligencia consistía en el examen externo del cadáver concluyendo que la causa de muerte se determinó como traumatismo torácico por herida balística sin salida de proyectil. Con posterioridad desde el Servicio Médico Legal levanta la polera que vestía la víctima cuando ingresó al hospital que corresponde a una prenda blanca, talla L, marca The North Face, que presentaba una desgarradura y orificio en su cara posterior atribuible al disparo. Se le exhibe el set fotográfico N° 2: en la imagen 29 aprecia la polera blanca talla L, marca The North Face levantada desde el Servicio Médico Legal que mantenía desgarraduras en la parte anterior por la actividad del personal médico. Están en el centro de la polera y desde el centro hacia el costado lateral izquierdo, manga izquierda arriba de la imagen. Aprecia manchas por impregnación color pardo rojizo que impresionaban a sangre; en la imagen 30 advierte la vista posterior de la polera con diversas manchas de coloración pardo rojizo, costado derecho de la polera con la mayor cantidad de ellas también cerca del cuello, parte superior izquierda de la imagen en manga derecha; fotografía 31 en el centro de la imagen con el testigo métrico en el dígito 0 parte izquierda de la regla se aprecia una desgarradura en la polera que corresponde al ingreso de proyectil balístico por el costado derecho de ella; fotografía 32 en el centro de la imagen se aprecia gran cantidad de impregnación color pardo rojiza en la prenda de vestir y en el centro una desgarradura con bordes irregulares correspondiente al orificio de entrada del proyectil balístico, en el costado derecho de la polera

parte posterior; gráfica 5 es el rostro de la víctima fallecida; ilustración 26 es la cara posterior del tórax de la víctima donde se aprecia que en sus 2 escápulas posee 2 tatuajes mientras que en el costado derecho del tercio medio del tórax se aprecia el orificio de entrada de proyectil balístico, al borde del tatuaje entre el brazo y la espalda, en el costado inferior de la fotografía.

Manifiesta que la munición alojada en el cuerpo de la víctima fue levantada desde el Servicio Médico Legal de Ovalle y remitida al Laboratorio de Criminalística de La Serena para su análisis y establecer a que características corresponde y qué arma pudo haber disparado ese proyectil balístico. Con posterioridad al examen externo policial del cadáver, se trasladan hasta Sotaquí donde realizan un trabajo de fijación del principio de ejecución y ramificación del delito. Según empadronamiento que efectúan en el lugar el principio de ejecución correspondió a calle Las Heras mas próximo a calle Balmaceda y su ramificación a calle Pedro Aguirre Cerda altura de Bilbao, a 2 cuadras de distancia, donde se fijó un vehículo marca Suzuki, modelo Alto con su luneta trasera fracturada, impactado contra un poste del alumbrado público por la parte anterior, frontal. Procedió a fijar un orificio en el asiento del conductor de entrada y salida y también se levantó otro proyectil balístico desde la puerta del acompañante del conductor alojado entre la lata y el plástico. Asimismo, en calle Balmaceda se ubicó un inmueble en que la ventana del frontis presentaba la fractura de un vidrio y en el interior de una habitación se levantó otro proyectil balístico calibre .38. El arma utilizada en el disparo que impactó al domicilio según el informe balístico fue una de fuego tipo artesanal levantada por Carabineros y corresponde a 2 tubos soldados en forma de T con la forma de una escopeta hechiza pero de menor diámetro puesto que en su interior conservaba una vainilla calibre .38.

A raíz del empadronamiento a distintas viviendas del sector se logró obtener que en el principio de ejecución habrían participado 2 vehículos, uno

de ellos de color blanco y otro negro o azul polarizado, entre los cuales hubo una conversación previa y posteriormente hubo 8 a 9 disparos, para luego ambos automóviles enfilarse a calle Las Heras con Urmeneta de la misma localidad. Uno de ellos correspondió al testigo Montenegro García cuyo relato reproduce en términos análogos a los vertidos por su persona en este juicio. También reproduce que Pedro Zamora Narváez, dueño de la vivienda que recibe el impacto balístico en una ventana, le señaló que el 14 de febrero de 2018 alrededor de las 23:00 horas, cuando se encontraba al interior de su dormitorio acostado escuchó un disparo, que se había quebrado un ventanal y que este objeto habría golpeado un botiquín de su casa. Vivía en calle Balmaceda cuyo frontis daba a la altura de Las Heras. Él aprecia que un automóvil blanco se dirige en dirección a calle Urmeneta escuchando varios disparos. Con respecto a luz eléctrica posteriormente a los disparos pasaron unos minutos y se cortó la iluminación.

Siguiendo el curso investigativo el 16 de febrero del mismo año, a las 09:15 horas entrevista a la pareja de la víctima Carolina Andrea Morales Quiroga, quien señaló que hace 12 años mantenía una relación con Morgado fruto de la cual tuvieron 3 hijos en común. En cuanto al hecho refiere que el día 14 de febrero de 2018 alrededor de las 21:00 conversó telefónicamente con la víctima el que manifestó que aproximadamente a las 00:00 horas realizaría una “carrera” de Uber informal, preguntándole en qué consistía pero no obtuvo más detalles, sospechando que un amigo de Alejandro apodado “pingüino” lo contrata para realizar quitadas de droga y le paga con droga y dinero. Identifica a “pingüino” a través de la unidad de estadísticas de la cárcel de Ovalle como Cesar Castellanos Galleguillos. Refiere la pareja que el mismo día a las 23:00 horas toma contacto telefónico con Alejandro Morgado Díaz y oye otras voces masculinas, le pregunta si estaba con amigos y no quiere referirle con quién, cortando la llamada y diciéndole que no se ponga celosa. Posteriormente, a las

03:00 horas recibió un llamado de su hija señalando que Alejandro había participado en una pelea con disparos. En ese momento llama a su madre que estaba en Tocopilla y le manifiesta que por intermedio del hermano menor de edad de Carolina había recibido un mensaje de Facebook de Jocelyn, pareja del “pingüino”, manifestando que tenía que tomar contacto con Carolina puesto que Alejandro Mauricio Morgado Díaz había recibido unos disparos. Con tal información llama a la hermana víctima Dánae Morgado quien le reconoce que su pareja había fallecido. Acto seguido contacta a Jocelyn y le pide el número telefónico del “pingüino”. El que manifiesta que no sabe nada al respecto pero después en la conversación le dice que: “el jano la cagó, se bajó del auto a fumar un cigarro y los otros empezaron a disparar” (sic), instante en que la víctima escapó en el coche para percatarse que había chocado con un poste de luz. También le reconoce que él había contratado a Alejandro Mauricio para que le transportara hacia Monte Patria y que allí lo habían abordado otros sujetos de La Serena que lo habían contratado para llevarlos hasta Sotaquí. Agrega que Cesar Castellanos Gallardo alias el “pingüino” siempre andaba con una persona apodada “pelito” y otro apodado “fabi”, por cuanto se dedicaría el “pingüino” a la venta de droga y “pelito” le abastecía.

Con la información proporcionada, se logró identificar a Christopher Briones Cortés alias el “pelito” y a Fabián Contreras alias el “Fabio”, espectadores presenciales junto a Cesar Castellanos, conforme a sus dichos en juicio que fueron revalidados por el policía, los que entregaron sus declaraciones en dependencias de la PDI de Ovalle las que pasaremos a cavilar.

En segundo orden, Christopher Briones le señaló que efectivamente ese día 14 de febrero contactó alrededor de las 21:00 horas a Alejandro Morgado para que le transportara en un servicio de taxi informal a la casa del “pingüino” en compañía de “Fabio”, con la finalidad de comprar marihuana a un conocido

de mucho tiempo apodado “pelao” pues ambos residieron en Cancha Rayada, Ovalle. El punto de encuentro sería en la plaza de Sotaquí. En el lugar Cesar y Fabio descienden del móvil para comprar jugo dado que habían fumado marihuana y el informador se quedó en el interior del mismo con Alejandro, donde llega un automotor color negro con “pelao” en su interior quien se baja y Christopher le exhibe supuestamente un dinero que portaba. A cambio, le pide a “pelao” que le muestre la marihuana, momento en el cual éste se devuelve al coche y descienden sus dos acompañantes quienes le empiezan a demandar que le entregue el dinero premunidos de armas de fuego tipo revólver, razón por la cual huye del lugar a pie hacia calle Urmeneta puesto que Alejandro al ver que pretenderían robarles el dinero se sube al automotor y huye del lugar hacia Las Heras con Urmeneta. En ese trayecto, mientras Christopher corre escucha que “pelao” les manifiesta a los sujetos que le acompañaban: “párate el auto, pégale al auto”. Tanto el develante como Fabio iban corriendo en la misma dirección hasta donde Alejandro detiene su carrera y éste aborda en la parte posterior y Fabián de copiloto. Indica haber oído varios disparos dirigidos hacia el vehículo del abatido. Alejandro empieza a conducir el móvil por Urmeneta pero en trayecto se empieza a desvanecer producto del disparo ante lo cual Christopher trata de controlar el volante pero en calle Pedro Aguirre Cerda antes de llegar a Bilbao se produce el impacto del vehículo con el alumbrado público, procediendo retirarse del lugar junto a “Fabio” quien se percata que su amigo no podía desplazarse y regresa por Alejandro, lo ayuda a caminar por Bilbao hacia la iglesia.

Consecutivamente, Fabián Contreras afirma que el 14 de febrero se encontraba en casa del “pingüino” hasta donde llegó Alejandro junto a Christopher quien les exhibió una imagen del “pelao” ya que iría a Sotaquí para hacer una compra de marihuana. Al llegar a la localidad estacionan al costado de la plaza y junto con “pingüino” se dirigen a comprar jugo avistando un

vehículo color oscuro que se estaciona detrás del auto color blanco, manifestándole el “pingüino” que es el “pelao” que llegaba para la transacción. En ese momento oye 3 disparos por lo cual se gira y percata que 3 personas estaban con armas de fuego disparándoles al “pelito” y al automotor de Alejandro. Especifica que tanto el “pelao” como las otras 2 personas que le acompañaban disparaban armas de fuego de tipo revólver. Su amigo “pingüino” le arroja piedras a estos sujetos mientras el testigo corre en dirección al automóvil siniestrado que iba en movimiento por Las Heras hacia Urmeneta, conducido por Alejandro. Señala que en el trayecto vieron que producto de los disparos se fracturó la luneta trasera del móvil, Fabián le grita que se detenga el cual hizo caso en cruce de Urmeneta con Las Heras y logran subirse, “fabio” de copiloto y Christopher en la parte posterior del vehículo, le piden al chofer que arranque del lugar puesto que venía el auto negro en su persecución y en el trayecto “jano” refiere que lo habían baleado. Christopher toma el volante ocasionando que impactaran en calle Pedro Aguirre Cerda con Bilbao contra un poste de luz. Fabián toma a Alejandro y lo acompaña a desplazarse por Bilbao hacia la iglesia percatándose que tenía sangre en la espalda. Llega la ambulancia y trasladan Alejandro al hospital de Ovalle. Esta diligencia es presenciada por la funcionaria Fuenzalida Vrsalovic. Del mismo modo, declaró Castellanos Gallardo en sede policial como se indicará.

Huelga señalar que tales relatos prestados durante la fase investigativa corroboran aquel vertido en estrados por Castellanos Gallardo en cuanto a los elementos centrales de los hechos que se tuvieron por probados, advirtiendo estos adjudicadores que los asertos cumplen subjetiva y objetivamente con los estándares de la sana crítica, de manera que concatenados permiten razonablemente sostener una dinámica plausible acerca de la forma en que se desarrollaron los fatales eventos.

Prosiguiendo con su narración, el día 16 de febrero de 2018 mediante reconocimiento fotográfico a los testigos Castellanos, Briones y Contreras identificaron a Carlos Codocedo Rojas como el sujeto que describieron con el apodo de “pelao”, quien prestando declaración por el delito incriminado expuso que el 14 de enero de 2018 entre las 11:00 a 12:00 horas situado en las afueras de su domicilio particular de Soldado Sánchez N°172, sector Población Cancha Rayada de la comuna de Ovalle, junto a su polola Anaís Luna Castillo se percatan que transita un vehículo marca Peugeot, modelo 306, color oscuro, saludando al acompañante del conductor que identifica con el apodo de “rafa”, quien le pregunta si disponía de “movida” de droga específicamente marihuana. Rememora que conducía un segundo sujeto desconocido hasta ese momento y “rafa” le dijo que no era una compra sino que “quitada” porque le señaló que iba a presentar un “balurdo” con billetes reales y papeles falsos para “mover” la droga (sic). Posteriormente, tentado por la oferta de obtener \$500.000 como retribución, contacta con “pelito” con domicilio en Monte Patria. A las 21:00 horas del mismo día concurre hasta el sector esquina el viento de la población San José de La Dehesa de Ovalle, se reúne con “rafa” y minutos después llega el vehículo conducido por el mismo sujeto que previamente le acompañara apodado el “paloco”. Juntos se trasladan al interior de Sotaquí donde Codocedo convino con “pelito”, se estacionan detrás del móvil blanco, ambos descienden de los respectivos coches y en esa interacción “pelito” trae un bolso color negro donde mantendría la marihuana y, a su vez, le solicita que le exhiba el dinero, por lo cual, abrazados se acercan hasta el vehículo que trasladaba a Codocedo y el conductor le exhibe un fajo de billetes. Acto seguido “pelito” le manifiesta en voz baja a su acompañante que estaba el dinero, vuelve al vehículo blanco desde donde desciende Darwin Acuña alias “chango” quien lo habría apuntado en su cabeza con un calibre .9, en ese momento sus acompañantes abandonan el vehículo portando armas de fuego

del tipo revólver, “rafa” portaba un revólver .22 y “paloco” portaba un revólver .38, lo que efectúan disparos huyendo el vehículo blanco del lugar, dándoles persecución en el automotor negro percatándose que había chocado con un poste del alumbrado publico y los ocupantes no estaban en su interior.

Prosiguiendo la línea investigativa para verificar la identificación de los hechores apodados como “paloco” y “rafa” obtenida de la develación de Codocedo Rojas, concurrió a la unidad de estadísticas de Gendarmería de Ovalle para establecer que correspondían a Rafael Zepeda Cortés alias “rafa” y a Pablo Valdés Alquinta alias “paloco”, enterándose que “rafa” estaba cumpliendo condena por el delito de homicidio y que el fin de semana anterior al 14 de febrero ya no se estaba presentando a cumplir la condena. Una vez individualizadas estas personas se confeccionan sets fotográficos siendo reconocidos sin vacilaciones por Codocedo Rojas. Además a Rafael Zepeda Cortés lo escruta en la sala de audiencias. Complementa la indagatoria con Anaís Bruna Castillo a quien su pareja Codocedo Rojas le reconoce que había ido a Monte Patria junto a “rafa” y otro sujeto, que en ese lugar se habían producido disparos. Reconoce a Zepeda Cortés en el set fotográfico como el amigo con el cual se reunió Codocedo Rojas ese día, a quien conoce por ser vecinos. Con idéntica finalidad el 16 de agosto de 2018 entrevista a Christopher Briones “pelito” logrando individualizar tanto a “rafa” como a “paloco”. Esta última diligencia la presencié el funcionario policial Juan Alejandro Luna Ángel dilucidando que, el 16 de octubre de 2018, Briones reconoce a los imputados Rafael Abraham Zepeda Cortes y Felipe Valdés Alquinta como los acompañantes de Carlos Codocedo Rojas quienes a bordo de un vehículo negro disparan al coche de la víctima en los alrededores a la iglesia de la plaza de Sotaquí y que desde el auto en movimiento vociferan a otro testigo apodado el “chango” amenazándole que “si sapiái te vamos a matar” (sic).

Cabe hacer una inflexión a este respecto pues, todos los relatos dan cuenta de la falta de provocación del grupo abatido y del actuar no violento, intimidatorio o agresivo de parte de la víctima o de sus acompañantes que permitiere justificar la acción desplegada por el grupo de ocupantes del vehículo negro en cuanto a abrir fuego en su contra; evidenciándose tal sorpresa e imprevisión en cuanto al ataque con la huida pretendida tanto del vehículo blanco conducido por el caído como de la carrera de sus ocupantes, en un primer momento de infantería para luego abordar el citado móvil, conforme los dichos de Castellanos Gallardo, Montenegro García y del subcomisario Carrasco Martínez haciendo eco de los asertos de Briones y Contreras. Refuerza este punto el acometimiento en el parabrisas trasero o luneta mediante impacto de proyectil balístico resultando fracturado, cuya trayectoria a corta distancia desmembrare el apoya cabeza de uno de los asientos traseros del automóvil apostándose finalmente en el costado del asiento del copiloto. Avala lo dicho el informe pericial químico N°26/2018 informando el experto Cesar Elgueta López que los orificios en la polera The North Face y apoyacabezas examinados se habrían producido por proyectil balísticos estableciendo la distancia de disparo como mayor a 140 cm., esto basado en los datos de investigación de la causa los que se vieron reflejados mediante la profusa prueba gráfica que a continuación se detalla.

En cuanto a las armas de fuego implicadas en este tiroteo, Carrasco Martínez evoca que estuvieron involucradas 4 de ellas en base a la evidencia balística levantada: En el vehículo siniestrado un proyectil balístico .38, que según el informe balístico fuere disparado por una arma de fuego tipo convencional; por el proyectil balístico ubicado en la morada de calle Balmaceda, disparado a través de un arma convencional .22; por la evidencia levantada por Carabineros compuesta de un arma artesanal de 2 tubos calibre .38; y, por un arma convencional que dispara balas .32 hallada próxima al

establecimiento educacional de la zona. El proyectil hallado en la puerta del copiloto del automóvil marca Suzuki, Modelo Alto correspondía al .38 que fuere disparado por un arma de fuego tipo revólver convencional no ubicado en el sitio del suceso ni en sus ramificaciones. La última de estas armas es encontrada por Marlene Elizabeth Parra Cisternas el día 15 de febrero de 2018 entre las 08:20 a 08:30 horas mientras estaba barriendo en el frontis del colegio Padre Joseph Stegmeier, ubicado en calle Pedro Aguirre Cerda entre Juan Antonio Ríos y José Tomás Urmeneta de Sotaquí, cuando encontró un arma de fuego calibre .32 bajo un árbol la cual es levantada por la funcionaria Yarlín Ivonne Fuenzalida Vrsalovic. Se despliega de los otros medios de prueba el N°3: En la 42 aprecia la entrada del colegio y en el pasto más cerca del árbol es donde estaba el arma. Refirió que una colega llamó a Carabineros quienes llegan primero y después la PDI. Respecto al revólver que estaba en el sector del pasto lo vio al regar, estaba oculto entre el pasto porque estaba largo; la 43 es el mismo árbol donde el revólver estaba al lado izquierdo, la entrada del colegio está al lado izquierdo de la imagen; en la 44 observa un pasto con ramas; en la 45 observa un revólver sin entender nada de ellos, finalmente se lo entregó a PDI; en la imagen 46 parece ser un revólver; en la 47 no sabe; la fotografía 33 es el automóvil impactado en el poste con personal de Carabineros. El auto está al centro de la imagen. Cuando iba camino a su trabajo, iba caminando y no había ninguna persona al interior del vehículo ni otro vehículo en el lugar solo aquél en esa misma posición que se aprecia en la gráfica; en la 34 aprecia el auto, la calle por la que circulaba estaba en la esquina de Pedro Aguirre Cerda con Bilbao. La que se aprecia al fondo es Bilbao; en la 35 aprecia el mismo vehículo. El colegio Padre Joseph Stegmeier se ubica al fondo, mas allá del último poste que se ve en la imagen al lado izquierdo de ella; en la 38 observa el parabrisas trasero del móvil que estaba

roto; y, en la ilustración 41 observa dañada la parte delantera, al fondo se ven 2 personas vestidas de blanco, no sabe de qué institución.

Continuando con su exposición el policía indica que revólver avistado en las inmediaciones del colegio de Sotaquí es de cañón largo .32 y el proyectil balístico rescatado desde el cuerpo de la víctima fue disparado por un revólver convencional calibre .22, la cual tampoco fue recuperada. Sobre el examen a esta arma se desplegó la pericia balística N° 63/2018 evacuada por Diva Cárcamo Bastidas, quien realizó el informe concluyendo que la evidencia periciada corresponde a un arma de fuego tipo revólver calibre .32 largo el que presenta la inscripción “El Casco” en la zona superior anterior del cañón y los dígitos “9128” en el brazo de abatimiento del cilindro, no siendo posible fehacientemente establecer el número de serie del arma.

En seguida, se le exhibe el set N°3 de los otros medios de prueba: En la fotografía 65 observa cerco perimetral de la vivienda de Pedro Zamora; en la 66 aprecia el letrero ubicado en el mismo cerco donde se señala el nombre de la calle Balmaceda N°18; en la 67 vista en detalle donde en el centro de la imagen se aprecia una ventana que corresponde al interior de la vivienda y el color azul de la pared; en la 68 corresponde a la fractura que presentaba uno de sus vidrios donde se puede señalar por los restos que éste fue ejecutado desde el exterior hacia el interior puesto que el corte del vidrio y los restos se ubicaron en el interior; en la 69 vista interior del dormitorio donde se encontraba el testigo acostado y en el centro de la imagen se aprecia la ventana descrita anteriormente; en la 70 vista desde el interior hacia el exterior de la fractura que presentaba el vidrio; en la 71 botiquín que se aprecia en la pared colgado sobre la cómoda de color blanco; en la 72 aprecia un espejo en el centro del botiquín el cual estaba fracturado; en la 73 vista en detalle de la fractura que presentaba el espejo del botiquín; en la 74 en el piso del dormitorio bajo la altura del ventanal se ubicó el proyectil balístico .38; en la 75

vista en detalle, en el centro imagen se aprecian restos de vidrios en el interior del dormitorio y un proyectil balístico deformado y sin encamisado; en la 76 segunda imagen de la cortina de la ventana del dormitorio del inmueble; en la 77 revela que la tela de la cortina presenta una desgarradura atribuible a la trayectoria del proyectil balístico que ingresó por la ventana de la vivienda e impactó al botiquín.

Con respecto al vehículo marca Suzuki, modelo Alto, color blanco de 5 puertas, se fijó la trayectoria del proyectil que se ubicó dentro de la puerta del copiloto y presentaba en la parte frontal del automóvil un impacto contra el poste del alumbrado público y en la parte trasera la luneta fracturada. Se despliegan los otros medios de prueba N°3, a saber: en la imagen 33 en el centro de la misma se aprecia la calle Pedro Aguirre Cerda antes de llegar a Bilbao donde el poste del alumbrado público en su costado derecho aloja al vehículo Suzuki Alto impactado y la luneta trasera fracturada. En el sitio del suceso cuando llegan al lugar estaban Carabineros; en la 35 la P.P.U.: CXDT-50; en la 36 vista lateral del vehículo ya descrito donde se aprecian 2 puertas, la luneta fracturada y el impacto con el poste del alumbrado público producto de la alta velocidad se fracturó en la base. Pedro Zamora narró que producto del impacto al poste se afectó la electricidad del lugar; en la 39 la puerta del asiento del conductor del vehículo con el espejo del retrovisor izquierdo desprendido; en la 44 el interior del vehículo tanto del asiento del conductor como del acompañante, casco de motocicleta y en el vértice superior de la puerta donde comienza la zona de vidrio se ubicó la muesca atribuible a la trayectoria del proyectil con una flecha amarilla; en la 45 vista en detalle de la muesca del trayecto de ingreso del proyectil balístico desde atrás hacia delante del vehículo, se pudo establecer por la trayectoria de ingreso de ese lugar específico del proyectil, la parte delantera está hacia la izquierda del vehículo donde se aprecia la manilla y la muesca que se aprecia corresponde a la

trayectoria con la cual pasó el proyectil balístico desde atrás hacia adelante, de derecha a izquierda. La manilla a la vista no se ve en la esquina izquierda de la imagen; en la 46 vista general del asiento posterior del vehículo ya descrito, donde se ubicaron distintos trozos del parabrisas fracturado, un jockey y un martillo; en la 48 nuevamente aprecia la zona superior con el plástico de la puerta, hacia el vidrio se ubica la trayectoria de paso del proyectil balístico; en la 49 misma imagen ya descrita en cuanto a la trayectoria del proyectil balístico por la puerta del copiloto del vehículo; en la 52 vista general del asiento del conductor y su respaldo; en la 53 marchas color pardo rojizas por impregnación que impresionaban a sangre, ubicadas en el respaldo del asiento costado derecho; en la 54 el proyectil balístico que se levantó de la puerta del copiloto .38. Según el informe pericial balístico es el mismo calibre del proyectil encontrado en casa de Pedro Zamora, se pudo establecer que fue disparado por un arma de fuego y atravesó un campo de estrías puesto que el proyectil tiene dibujo de trayectoria de estrías de arma de fuego convencional, siendo distinto del que se encontró en casa Pedro Zamora puesto que fue disparado por un arma de fuego artesanal; en la 55 el detalle proyectil calibre .38 deformado; en la 56 la zona posterior del vehículo asiento trasero donde con las varas color rojo se aprecia que cruza de la cabeza derecha de la parte trasera hacia la puerta del acompañante. Es la trayectoria que el proyectil ubicado en la puerta tuvo a la hora de los hechos, sostiene la varilla la perito balístico. Atraviesa el apoya cabezas de los asientos traseros para luego alojarse en la puerta del copiloto; en la 57 vista en detalle de la cabecera del asiento trasero costado derecho donde se ve el orificio por donde tuvo que haber ingresado la trayectoria del proyectil balístico. Tuvo que atravesar la luneta previamente fracturada o no debido al impacto balístico que recibió la víctima. Se pudo establecer que el vehículo recibió 2 impactos de bala, tanto en el cuerpo de la víctima como en la puerta del copiloto; en la 58 el asiento del

acompañante donde en el centro de la imagen se aprecia la vara que muestra la trayectoria del proyectil que ingresó por la cabecera posterior y se alojó en la puerta del copiloto, vara verde; en la 61 la cabecera del asiento trasero lado derecho donde se fijó la trayectoria del proyectil, el cual ingresó por la parte posterior; en la 62 vista en detalle de la desgarradura que presentaba la tela que cubría la cabecera del asiento; en la 63 vista en detalle de la tela que cubría la cabecera; en la 64 vista en detalle de la desgarradura que presentaba la cabecera donde los bordes se ven hacia fuera, lo cual quiere decir que el impacto en la parte inferior de la cabecera fue de atrás hacia adelante. Respecto a la trayectoria del impacto en la víctima fue de atrás hacia delante, impacta directamente a la víctima de contextura maciza grande, cuerpo mas grande que el asiento del vehículo. Se levantaron las evidencias y se hicieron las pericias balísticas, con el revólver que fue levantado el día 16 de febrero de 2018 desde la vía publica frente al colegio ubicado en calle Pedro Aguirre Cerda N°30, a 80 metros de distancia al poste donde choca la víctima. Se incorpora otros medios de prueba N°2: En la gráfica 42 se observa el frontis del colegio, el revólver fue encontrado en al chépica ubicado entre la vereda y la acera de la calle cercano al árbol; en la 43 la zona donde fue ubicada el arma en la chépica; en la 44 vista en detalle del pasto tipo chépica donde fue ubicada el arma de fuego tipo revólver, recuerda que había tierra y pasto; en la 45 vista en detalle del arma levantada en la vía pública, un revólver con mango color café en su empuñadura y cañón largo; en la 46 corresponde al proceso cuando le abren la nuez y le extraen la vainilla del interior; en la 47 vista en detalle de la empuñadura del arma donde se aprecian los números de serie; 35 arma de fuego hechiza o artesanal que Carabineros entregan con su respectiva cadena de custodia; en la 19 observa un pantalón color negro y en su borde de la parte superior e inferior franjas blancas que vestía la víctima; en la 20 la parte posterior del pantalón de buzo color negro con franjas blancas en

ambos lados; en la 21 el bóxer que vestía la víctima al momento de su ingreso al hospital.

Que, en cuanto al elemento subjetivo del hecho criminoso, se ha acreditado que los sujetos activos que acompañaron a Carlos Jonatan Codocedo Rojas, esto es, Rafael Abraham Zepeda Cortés y un tercero desconocido, obraron con dolo directo o *animus necandi* de matar respecto de la víctima Alejandro Antonio Morgado Díaz. Ello no resulta dudoso del momento en que previamente concertados y sin mediar provocación apuntaron a la víctima y procedieron a efectuar múltiples disparos a escasos metros del automóvil en el que éste se movilizaba, descartándose una respuesta armada contraria por la huida inmediata del lugar y de la dinámica encarnizada evidenciada con los impactos que se alojaron en la luneta y asiendo del copiloto del móvil como ha sido detallado, penetrando con las armas de fuego que portaban de diverso calibre, sin miramientos a los alrededores como indicaran Doris Verónica Ramos González y Montenegro García, quienes informaron no sólo de los numerosos disparos realizados sino también del avistamiento del vehículo blanco atacado y de los daños sufridos tanto en una vivienda colindante como en la carrocería del mismo posterior a la fuga, de forma tal que una de las descargas impactó en la zona vital del acometido provocando el desenlace fatal en horas posteriores. Acciones que son reveladoras -qué duda cabe- que el ánimo de los hechores fue el dar muerte al ofendido conforme los azuzara Codocedo Rojas al decirles “tírale al auto” (sic).

Sobre este tópico los testigos Castellanos Gallardo, Briones y Contreras, presencial y de oídas, fueron claros y contestes en manifestar que vieron a los tres sujetos del otro grupo, incluido el encartado, portando y disparando armas de fuego, por lo que, se advirtieron a lo menos tres artefactos involucrados, fluyendo como lógica conclusión que las únicas personas que dispararon fueron estos tres individuos que bajaron del vehículo de color oscuro y por

ende los únicos que pudieron ejecutar la herida homicida en la persona de la víctima demostrativo del irrestricto dolo común de asesinar, confirmado mediante la prueba gráfica y pericial.

Cabe descartar la intemperancia alcohólica respecto de la víctima, pues conforme el informe de alcoholemia N° 779/18 se concluyó que el día de los hechos no presentaba alcohol en su sangre.

Finalmente, Fuenzalida Vrsalovic reafirma las primeras diligencias expuestas latamente por Carrasco Martínez ya que, junto a Luna Ángel, expusieron sobre las actividades practicadas a objeto de verificar la coartada del encartado Rafael Abraham Zepeda Cortés, quien adujo encontrarse en Tongoy junto a su pareja Nora Inés Galleguillos Galleguillos los días 13 a 15 de febrero de 2018 celebrando la festividad de los enamorados en una residencial ubicada en calle Gómez Carreño con La Serena, frente al negocio abarrotes Toro Bravo del lugar, según la gráfica N°4 exhibida en su integridad, tesis que no fue revalidada ni esbozada en esta Litis.

DÉCIMO: En cuanto a la participación del acusado. Que, la participación del acusado de manera directa e inmediata en los hechos que se tuvieron por acreditados en los considerandos que preceden, conforme al artículo 15 N° 1 del Código Penal, se asentó más allá de toda duda razonable con los contundentes testimonios de cargo. En primer lugar, como se ha asentado, todos los deponentes coincidieron en que el automóvil marca Suzuki, modelo Alto conducido por Alejandro Morgado se ubicaba en la plaza de Sotaquí para los efectos de concretar una transacción ilícita en compañía de Castellanos, Briones y Contreras. Una vez apostados en el lugar, aparca en la misma dirección un bólido del que descende Codocedo alias “pelao”, quien sería el nexo para concretar la operación y otros 2 ocupantes, estos son, Rafael Abraham Zepeda Cortés y un tercer individuo aparentemente de

apellido Valdés, quienes sin mediar provocación y premunidos de armas de fuego efectúan disparos, uno de los cuales arrebató la vida del chofer informal.

A este respecto, a través de la sindicación realizada por el testigo Castellanos Gallardo en cuanto a los ocupantes del móvil siniestrado, se encargan las diligencias investigativas a los funcionarios policiales Luna Ángel, Carrasco Martínez y Fuenzalida Vrsalovic para la individualización de los partícipes. Es así como Christopher Briones declara haber requerido a la víctima para que en compañía de Castellanos Gallardo y Fabián Contreras se dirigieran a Sotaquí al encuentro de Codocedo Rojas alias “pelao”, siendo Briones el nexo de contacto. En el lugar, estacionan cerca de la plaza a esperar que se apersona el presunto vendedor de sustancias ilícitas, quien en compañía de dos sujetos desciende de un vehículo apostado detrás del móvil blanco conducido por el fenecido para, de pronto, acribillarlo todos ellos con armas de fuego. Adicionalmente se contó con los asertos del funcionario Carrasco Martínez, quien dio cuenta de la sindicación que los asistentes del occiso plasmaron respecto del autor Codocedo Rojas y la posterior develación que éste efectuó de sus acompañantes “paloco” y “rafa”, identificándolos como Rafael Zepeda Cortés alias “rafa” y Pablo Valdés Alquinta alias “paloco”.

Dable es señalar que, una vez obtenidas las identidades de los atacantes mediante el aporte del previamente condenado en estos autos, se efectuó un reconocimiento fotográfico por parte de los testigos vivenciales Cesar Castellanos y Christopher Briones, ambos dirigidos por Carrasco Martínez, el primero en presencia de Fuenzalida Vrsalovic y el segundo con la asistencia de Luna Ángel; en idéntico proceder con la testigo de oídas Anaís Bruna Castillo, todos quienes lograron identificar a “rafa” como el sujeto de aproximadamente 25 años, de contextura gruesa y tez morena, correspondiendo al encartado en estos autos. De manera pormenorizada mediante las diligencias investigativas que desplegó Carrasco Martínez se

develó la intervención antes indicada, siendo reconocido sin vacilaciones en estrados por el Subcomisario en cuestión.

En conclusión, aun cuando no resultó determinado cuál de los tres agentes fue quien propinó el tiro de gracia que ocasionó el fallecimiento de la víctima, se logró establecer sin dudas que los tres individuos dispararon armas de fuego, por lo que, la identificación exacta del autor se torna secundaria, ya que el carácter ejecutivo de un aporte no se encuentra limitado exclusivamente a los actos que describen el tipo penal, sino que se puede extender a conductas ligadas materialmente a la realización del resultado, para cuyos efectos se debe sopesar el contexto en que se produjo el ataque que, en este caso, dio cuenta de una agresión grupal contra otros que se encontraban desarmados y en retirada, privándolos de la posibilidad de defensa, lo que se condice además con la localización de la herida en la víctima, cuya entrada del proyectil se alojó por la espalda.

Así las cosas, se ha estimado que al justiciable le ha cabido participación en calidad de autor material y directo al haber desplegado acciones directas y ejecutoras de la fechoría por la cual se le sancionará.

ÚNDÉCIMO: Calificación jurídica y grado de desarrollo. Que, en consideración a lo razonado y los argumentos expuestos *supra*, es posible concluir que los hechos son constitutivos de un delito de homicidio simple, en grado de consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, perpetrado en contra de don Alejandro Antonio Morgado Díaz, toda vez que la prueba de cargo permitió acreditar que el agente propinó al afectado un disparo que ingresó por su espalda y originó una herida por arma de fuego torácica sin salida de proyectil que derivó en su fallecimiento, lo que significa que el hechor ejecutó una acción voluntaria que resultó objetivamente idónea para producir el resultado muerte del herido, la que conforme las probanzas

periciales debe necesariamente reputarse como la causa única y necesaria del deceso del ofendido.

En cuanto al elemento subjetivo en el tipo penal de homicidio, al tratarse de un delito de resultado «tiene que haber un comportamiento dirigido a privar de la vida a otra persona, pero esa voluntad puede presentar distintas alternativas direccionales»¹. Así, se ha definido el dolo como el querer la realización de una acción descrita como delito, entendiendo el querer, en la medida que la realización de la acción típica es precisamente el objetivo que el hechor quiere lograr (dolo directo); como cuando la acción típica realizada no constituye precisamente el objetivo que el autor quiere lograr sino que se representa el resultado de su acción como probable y, no obstante ello, no se detiene sino que simplemente obra, aceptándolo como posible (dolo eventual).

En la especie, teniendo en cuenta que el justiciable junto a otros dos sujetos dispararon en diversas oportunidades con dirección al vehículo en que se encontraba la víctima a bordo, manteniéndose contumaz en su afán de agresión cuando el investido intentaba escabullirse del lugar a modo de defensa en la trayectoria contraria, acertando incluso un tiro en una propiedad colindante, particulariza la ejecución de una conducta generadora de riesgos hacia la integridad física y/o vida tanto del ofendido como de los lugareños que, en caso alguno, le impidió cesar en su realización, concluyéndose que el encartado actuó a lo menos premunido de dolo eventual ya que no podía sino representarse la posibilidad de abatir a la víctima y privarle de su vida, sobre todo en consideración al medio utilizado, un arma de fuego, lo que en definitiva aconteció.

Finalmente, el ilícito se encuentra en grado de desarrollo de consumado toda vez que la lesión ocasionada con el arma de fuego causó efectivamente la muerte del afectado.

¹ Garrido Montt, Mario. Derecho Penal, Tomo III, Parte Especial, pág. 43.

DÚODÉCIMO: *Sobre el delito de porte ilegal de arma de fuego y municiones:* Que el Ministerio Público también atribuyó al encartado el delito de porte ilegal de arma de fuego y municiones, los cuales se configuran, el primero, al tener o mantener un particular en su poder alguna de las armas señaladas en el artículo 2° y/o 3° de la Ley 17.798, así como el segundo a través de la tenencia de alguno de los elementos referidos en la letra c) del artículo 2, sin las autorizaciones a que se refiere el artículo 4. Respecto de este ilícito el tribunal acordó su absolución, pues aun cuando ha resultado diáfano que el enjuiciado portaba un arma de fuego y ejecutó disparos aquella noche, lo cierto es que no se logró determinar con precisión el arma que llevaba y si fue alguna de las encontradas en las cercanías del sitio del suceso, esto es el arma hechiza o el revólver, o incluso si fue aquella calibre .22 con la que se dio muerte a la víctima, circunstancia que resulta insoslayable a efectos de imputarle culpabilidad en este delito, máxime cuando la calificación jurídica y penalidad sufre una considerable agravación dependiendo del tipo de arma de fuego de que se trate -prohibida o convencional- estimándose en consecuencia que la prueba fue insuficiente para endilgarle una concreta responsabilidad en alguno de estos tipos penales y vulneraría sus derechos al ir más allá incluso de la propuesta fáctica contenida en el libelo acusatorio.

Sin perjuicio de ello y atendido lo dispuesto en el artículo 15 de la Ley 17.798 se decretará el comiso del arma hechiza y del revólver calibre .32 incautados, los que deberán ser remitidos a Arsenales de Guerra o al Depósito Central de Armas de Carabineros, según corresponda.

DÉCIMO TERCERO: *Alegaciones de la Defensa:* Que, tal como se adelantara en el veredicto, las alegaciones esgrimidas por la Defensa tampoco permitieron introducir en estos sentenciadores dudas razonables como para no haber arribado a una decisión condenatoria que, -en lo fundamental- se sostienen en las líneas argumentativas que se analizarán:

a) Carestía en cuanto a la prueba rendida y su de corroboración:

En cuanto al cuestionamiento de las probanzas de cargo basado en los asertos del testigo Carrasco Martínez, arguyéndose la incorporación de actuaciones policiales de la investigación al Juicio Oral que se encuentra vedadas según lo preceptúa el artículo 334 del Código adjetivo, cabe señalar que los testimonios de oídas y de su suficiencia para fundar una condena, deben analizarse caso a caso y en función del resto de la prueba rendida que, en la especie, ha resultado bastante y guarda relación con aquellos que prestaron ante la PDI los otros acompañantes de la víctima así como los vecinos del sector, por lo que han sido útiles como elementos de mutua corroboración, refrendando incluso los dichos del deponente Castellanos Gallardo, Montenegro García y Ramos González vertidos en estrados con todas las garantías procesales, particularmente bajo los principios de contradicción e inmediación, puesto que tanto los testigos presenciales como el funcionario policial explicaron de manera extensa el desarrollo de sus actividades en los términos del artículo 309 del Código Procesal Penal, dando razón circunstancia de sus dichos los cuales encontraron asidero en el resto de las evidencias para acreditar tanto el hecho asentado como la participación del imputado en aquél. Por esta razón, no aparece plausible el argumento intentado por la Defensa, correspondiendo su rechazo.

b) Credibilidad en cuanto al contenido de las declaraciones:

Ahora bien, para fundar sus asertos incorpora la sentencia condenatoria en causa RIT N° 215-2018 del este tribunal, por la cual se condenó a Carlos Jonatan Codocedo Rojas, como autor de un delito de homicidio cometido en la persona de Morgado Díaz, quien guardó silencio en dicha instancia. Interpreta que habiendo ejercido este derecho dada su calidad procesal de imputado pudo incluso mentir en sede policial, dado que en sus dichos se resta del porte

de de armas y posteriormente en el Juicio Oral resulta condenado. Lo mismo arguye respecto de todas las declaraciones expuestas de la investigación.

Ligado al acápite anterior, es menester señalar que la prueba valorada en el caso de marras ha sido aquella rendida durante el desarrollo de este Juicio Oral que, tal como se cavilara, ha sido múltiple, contundente y precisa, no advirtiéndose las inconsistencias denunciadas puesto que el testimonio de oídas cuestionado no ha sido el único insumo probatorio para arribar a la decisión de condena, toda vez que, la sentencia se sostuvo en la diversa actividad verificadora previamente reseñada, siendo estimada como suficiente para derribar la presunción de inocencia que amparaba al justiciable, no lográndose por parte de la defensa con su prueba de descargo introducir alguna razonable duda por esta vía, resultando forzoso no hacer lugar a la pretensión deducida.

DÉCIMO CUARTO: *Peticiones efectuadas en la audiencia de determinación de la pena.* Que, en lo referente a las circunstancias que modifican la responsabilidad criminal, el **Ministerio Público** incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado que consta de 7 hojas; copia de sentencia de fecha 17 de febrero de 2015 en causa RIT N°175-2014 del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Ovalle, condenado por el delito de homicidio frustrado a la pena de 3 años y 1 día de presidio menor en su grado máximo; sentencia de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de La Serena Rol N° 118-2015 rechaza el recurso de nulidad interpuesto; y, certificado de ejecutoria de la misma. Estima que se configura con total claridad la agravante invocada, siendo propia y específica, no estando prescrita por lo cual solicita se imponga la pena de 15 años en el rango superior del presidio mayor en su grado medio, accesorias del 28 del Código Penal y costas de la causa.

La Defensa sin incorporar antecedentes afirma que desde el punto de vista normativo y del principio pro reo, discrepa en la agravante puesto que no

hay identidad entre el homicidio frustrado, que se encontraría en la frontera con lesiones, siendo distinto el valor en concreto no habría identidad en la conducta pues la agravante invocada estaría enlazada a la misma naturaleza del ilícito pero en la especie el desvalor y grado de desarrollo es distinto, antes frustrado y ahora consumado por la distinta naturaleza no resulta aplicable. Así las cosas, conforme lo previene el artículo 391 inciso final del Código Penal solicita se imponga la pena de 10 y 1 de presidio mayor en su grado medio, se computen los abonos por la medida cautela, no cuestiona las accesorias del grado y que se libere a su defendido de las costas de la causa por ser representado por la Defensoría Penal Pública.

El persecutor penal disiente de este último punto toda vez que es el mismo delito por el cual fue condenado el 20 de agosto de 20, no pudiéndose volver a discutir la naturaleza jurídica y grado de ejecución del delito previo en esta sede. Además que la ley no distingue, por lo que insiste con su pretensión punitiva dada la mayor extensión mal causado a una persona joven con 2 hijos pequeños.

DÉCIMO QUINTO: *De las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.* Que en su libelo acusatorio el persecutor estimó configurada la agravante de responsabilidad contemplada en el artículo 12 N° 16 del Código Penal, acompañando en este acto el extracto de filiación y antecedentes del acusado donde consta la sentencia de fecha 18 de febrero de 2015, pronunciada por el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Ovalle, en la causa RIT N° 175-2014, siendo condenado como autor de un delito de homicidio en grado de ejecución frustrado, a la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, pena cumplida el 19 de agosto de 2020. Adicionalmente, el Ministerio Público acompañó copia de la sentencia en alzada que rechazó el recurso de nulidad deducido; copia de la referida sentencia y su certificado de ejecutoria.

Respecto a la disquisición planteada por el defensor, debemos señalar que el artículo 12 del estatuto punitivo refiere que son circunstancias agravantes: 16) Haber sido condenado el culpable anteriormente por delito de la misma especie, pero el mismo código no señala qué debe entenderse «por delito de la misma especie». La norma contenida en el inciso 4º del artículo 351 del Código Procesal Penal, prevé que «se considerará delitos de una misma especie aquellos que afectaren al mismo bien jurídico». La doctrina, en tanto, acepta como criterios para determinar si se trata de un delito de la misma especie, el bien jurídico protegido y las modalidades de comisión.

Que, instaurado el hecho que el encausado fue condenado anteriormente por su participación de autor en un delito de homicidio en grado de frustrado y que ahora lo ha sido como autor de un delito de homicidio en grado de consumado, resulta claro que agrava la responsabilidad penal del encausado la modificatoria en análisis, pues existe identidad en el bien jurídico protegido (vida) y en la modalidad de comisión (premunido de armas de fuego), por lo que estos sentenciadores entienden configurada la agravante invocada por el persecutor.

Que, no concurren circunstancias minorantes que valorar.

DÉCIMO SEXTO: Cuantía de la pena. Que, habiendo sido condenado Rafael Abraham Zepeda Cortes, como autor de un delito consumado de homicidio simple, el que se encuentra sancionado con presidio mayor en su grado medio. En la especie existe una circunstancias modificatorias de responsabilidad penal que considerar, por lo que, el tribunal haciendo aplicación del artículo 67 del Código sustantivo, la aplicará en su *máximum*, fijando su cuantía en doce años ciento ochenta y cuatro días, conforme al desvalor de la conducta asentada y su resultado, los cuales se encuentran comprendidos en la alta penalidad que se ha asignado al delito por parte del legislador.

DÉCIMO SÉPTIMO: Que, conforme a lo que se ha señalado en el motivo anterior, se impondrán las penas accesorias del grado respectivo.

DÉCIMO OCTAVO: ***Pena efectiva:*** Que, atendido lo dispuesto en el artículo 1 de la ley 18.216, no se le concederá para el cumplimiento de la pena impuesta, alguna de las sustitutivas contempladas en la ley 18.216, por improcedente, debiendo cumplirla de forma efectiva, para lo que le servirá de abono el tiempo que ha estado privado de libertad por esta causa, 500 días a la fecha de dictación de esta sentencia, según la certificación realizada por el ministro de fe de este tribunal, conforme se dirá en lo resolutivo de este arbitrio.

DÉCIMO NOVENO: ***Costas.*** Que, se eximirá al sentenciado del pago de las costas de la causa, haber sido representado por la Defensoría Penal Pública y encontrarse privado de libertad, por lo que se presume su pobreza conforme a lo prevenido en el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales.

VIGÉSIMO: Que para los efectos de arribar a la convicción explicitada en este fallo, se han ponderado todos los medios de prueba aportados al juicio.

Por estas consideraciones y visto además lo dispuesto en los artículos 1, 3, 5, 12 N°16, 14 N° 1, 15 N°1, 18, 21, 24, 25, 26, 30, 50, 67, 69, 391 N°2 del Código Penal; 1, 45, 46, 47, 166, 295, 296, 297, 298, 309, 323, 325, 326, 328, 329, 332, 333, 338, 339, 340, 341, 343, 346, 348 y 468 del Código Procesal Penal; 2, 9 y 23 de la ley 17.798; **SE HA DECIDIDO POR UNANIMIDAD:**

- I. Que se **ABSUELVE** a **RAFAEL ABRAHAM ZEPEDA CORTES**, ya individualizado, de la imputación formulada en su contra por el Ministerio Público en orden a ser autor de un delito de porte ilegal de arma de fuego y municiones
- II. Que, se **CONDENA** a **RAFAEL ABRAHAM ZEPEDA CORTES**, ya individualizado, como autor material y directo de un delito consumado de **HOMICIDIO SIMPLE**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal, cometido el día 14 de febrero

de 2018, en la comuna de Ovalle, a la pena de **DOCE AÑOS CIENTO OCHENTA y CUATRO DIAS** de presidio mayor en su grado medio, accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos e inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

- III. Que, en relación a la entidad de la pena impuesta por el delito antes descrito, no se le concederá penas sustitutivas de las contempladas en la Ley N° 18.216, por improcedentes, debiendo cumplirla de forma efectiva, para lo cual le servirá de abono el tiempo que ha estado privado de libertad por esta causa, que corresponden a 500 días, según da cuenta el certificado de abonos incorporado a la causa con esta fecha.
- IV. Que se ordena la incorporación de la huella genética del condenado en el Registro General de Condenados del Servicio de Registro Civil tomándose la muestra por quien corresponda para tal efecto.
- V. Que, no se condena al sentenciado al pago de las costas penales de la causa, por las razones explicitadas en el considerando décimo noveno de este arbitrio.
- VI. Que, según lo dispuesto en el artículo 15 de la Ley 17.798, se decreta el comiso del arma hechiza y del revólver calibre .32 incautados, los que deberán ser remitidos a Arsenales de Guerra o al Depósito Central de Armas de Carabineros, según corresponda.
- VII. Que, una vez ejecutoriada esta sentencia y, oportunamente, remítanse estos antecedentes al Juzgado de Garantía de Ovalle para el cumplimiento de la pena.

Se deja constancia que la sentencia fue redactada por el juez Felipe Pizarro Ávalos.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

R.I.T. Nº: 51-2021.-

R.U.C. Nº: 1800160837-8

PRONUNCIADA POR LA PRIMERA SALA DEL TRIBUNAL DEL JUICIO ORAL EN LO PENAL DE OVALLE CONSTITUIDO POR LOS JUECES TITULARES DON RUBÉN JOSÉ BUSTOS ORTIZ, POR DOÑA ZOILA ANYELINA TERÁN ARÉVALO, Y POR DON FELIPE GONZALO PIZARRO ÁVALOS.